

# PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

# La Historia Política del Portugal Contemporáneo

MANUEL BAIÔA  
PAULO JORGE FERNANDES

## INTRODUCCIÓN

LA política conquistó definitivamente un espacio privilegiado en el interior de la historiografía portuguesa. Esta invasión es un fenómeno relativamente reciente y puede explicarse por la creciente aceptación de la disciplina, durante las últimas dos décadas, en los medios universitarios. En este contexto de renovación científica y pedagógica, los siglos XIX y XX han concentrado la atención de los estudiosos, destacándose, claramente, como campo prioritario de análisis. Actualmente, son el campo de especialización de mayor éxito entre los jóvenes investigadores y el que provoca más interés por parte de las editoriales que se dedican a publicar este género. Parece que no hay lugar dudas, en Portugal, la «historia contemporánea» vende libros de forma aceptable, su presencia es asidua en la televisión y, frecuentemente, se realizan exposiciones de cierto impacto sobre su materia<sup>1</sup>. Incluso, algunos autores son conocidos por el público en general gracias a su exposición mediática.

La creciente fuerza de los *media* en nuestra sociedad también contribuye a esta moda surgida en torno al estudio de las épocas más recientes. Presentar de forma inmediata una realidad en constante mutación exige conocimientos cada vez más profundos sobre el mundo contemporáneo y sus fundamentos. No sería justo olvidar que la investigación de estas materias resulta, a primera vista, más accesible que la que se requiere para trabajar con pergaminos medievales o códices modernos, que exigen una lectura paleográfica no siempre fácil.

Además, estamos hablando de una novedad. El interés por el Portugal de los últimos dos siglos nace de una reacción a la ignorancia. Hasta 1974, por razones ideológicas, esta materia se encontraba ausente de los planes de estudio de las enseñanzas se-

---

<sup>1</sup> Basta recordar el éxito reciente de las exposiciones *Libertad y Ciudadanía. 100 Años Portugueses* y *Portugal 1900*, abiertas al público en Lisboa en la Cordearia Nacional y la Fundación Calouste Gulbenkian, respectivamente.

cundaria y universitaria. El siglo XIX correspondía, tras 1834, al triunfo del «Estado Liberal». Primero bajo su acepción monárquica, hasta 1910 y después en su forma republicana, hasta 1926. Contra él se levantó el denominado «*Estado Novo*», corporativo y nacionalista. Los cursos de historia casi nunca llegaban más allá del siglo XVII, quedándose, la mayoría, en el análisis de la gloriosa gesta de los descubrimientos.

Entre las décadas de 1950 y 1970 se procedió a la primera tentativa de renovación historiográfica sobre la historia contemporánea. Esta renovación se realizó al margen de la universidad portuguesa y se encontraba bajo la influencia marxista. Por una parte, suponía una clara ruptura con la narrativa política y factual, abriendo espacios a nuevas interpretaciones. Por otra, también se encontraba limitada por prejuicios ideológicos que sólo comenzaron a ser abandonados al final de la década de 1980, en un proceso de revisión aún en curso. Los paradigmas historiográficos de esta escuela fundadora raramente pasaban por el campo de la política. Figuras como António José Saraiva, Armando de Castro, Barradas de Carvalho, Borges de Macedo, Joel Serrão, Oliveira Marques, Piteira Santos, Silva Dias, Virgínia Rau ou Vitorino Magalhães Godinho, entre otras, estaban más interesadas en comprender los mecanismos económicos-sociales y los ciclos culturales que explicaban la evolución histórica del Portugal reciente, que en detectar la importancia de hechos y fechas o la influencia de las grandes personalidades. La siguiente generación, que accedió a la universidad después del 25 de abril de 1974, se mantuvo más ligada a los principios propuestos por los *Annales*, otorgando mayor atención a la historia económica y social que a la política. Por otra parte, con la distancia que produce el paso del tiempo, el *Estado Novo* se convirtió en un objeto de curiosidad historiográfica, abriendo el apetito de la comunidad académica. Ésta se interesó por entender las razones de la supervivencia del Régimen y por situarlo en el contexto internacional de su tiempo.

Debido a los límites impuestos por la barrera de la lengua, los medios universitarios extranjeros desconocen esta realidad, con honrosas excepciones. Este texto intenta, de forma resumida y accesible para el lector menos familiarizado con las diferentes etapas de evolución interna de Portugal en los últimos doscientos años, dar a conocer las principales etapas de la historia de este país y sus dinámicas, insistiendo en los últimos trabajos editados en el ámbito de la Historia Política y haciendo un breve balance del desarrollo que registró esta historiografía en los últimos quince años. No es la primera vez que se intenta un resumen de estas características (Pereira, 1993), pero los abordajes sistemáticos de la evolución del período en estudio están marcados por una clara oposición temporal entre los estudios dedicados al siglo XIX y los

que inciden en el siglo xx, siendo escasas las observaciones de carácter temático. Este artículo trata sobre lo que se ha escrito y pensado a propósito de la política portuguesa, e intenta disminuir tal laguna presentando las más importantes líneas de investigación abiertas, las materias más recurrentes y las cuestiones más básicas sometidas en los últimos tiempos a debate. Por razones comprensibles de falta de espacio, la lista bibliográfica, que se puede consultar al final del texto, no tiene la pretensión de estar cerrada o ser exhaustiva. Se mencionan únicamente las obras que, según nuestro criterio, más han contribuido a la definición de las características que la disciplina reúne en la actualidad. Por los mismos motivos, el lector encontrará pocas referencias a artículos publicados en periódicos, revistas u obras generales, optándose por introducir en este breve inventario sólo aquellos que son absolutamente esenciales<sup>2</sup>.

Este texto se encuentra dividido en dos mitades distintas para facilitar la comprensión del marco cronológico adoptado. En la primera parte, destacaremos los principales trabajos de carácter general y las publicaciones periódicas de mayor relevancia, también centraremos nuestra atención en los estudios dedicados a la etapa transcurrida entre las Invasiones Francesas (1807-1811) y la caída de la Monarquía Constitucional (1910). La segunda parte se concentrará en los periodos de la I República (1910-1926), la Dictadura Militar (1926-1933) y el *Estado Novo* (1933-1974).

En una obra de síntesis, que intentaba hacer el inventario de los principales nombres de la historiografía nacional, hoy incompleta (Marques, 1974,1975), su autor se quejaba, con razón, de que nuestros autores eludían hacer reflexiones conceptuales sobre cuestiones teóricas y metodológicas. Si, cuando se escribió aquel texto a mediados de la década de 1970 tal aversión resultaba verdadera, hoy la evidencia deja de estar tan clara. Las novedades proceden, precisamente, de la historia política, empeñada en demostrar la pertinencia de su campo de estudio, dentro de un proceso en el que también se viene insistiendo en la recuperación de la dignidad de la narrativa.

La primera noticia del debate internacional acerca de la caracterización y afirmación de la «Nueva Historia Política» demostró que nuestra comunidad académica estaba atenta a las críticas externas e intentaba no quedar excluida de dicha discusión (Teixeira, 1988). Sin embargo —y para disgusto de aquellos que soñaban con el retorno del relato del acontecimiento, bajo la forma de un

---

<sup>2</sup> Los desequilibrios hallados en la historiografía portuguesa sobre el período contemporáneo se reflejan en este texto, que dará más importancia a determinados temas en perjuicio de otros, menos estudiados.

enredo que confiriese un sentido global a la historia—, las alternativas propuestas eran tan permeables a lo cuantitativo, a lo social y a lo antropológico, es decir, a la política sin sujetos, que amenazaban con prolongar la agonía de la narrativa. Internacionalmente, el debate se abrió no hace mucho tiempo, enfrentando a los estudiosos en bandos a favor y en contra de este enfoque<sup>3</sup>. En Portugal, esta disputa tampoco pasó desapercibida. Tanto los partidarios de la historia como disciplina literaria (Ramos, 1991) como los que defienden su carácter relativista (Hespanha, 1991), han tenido la oportunidad de confesar sus preferencias y de alinear sus argumentos, llegando a proponer el regreso a la vieja historia como construcción dramática y única forma de liberar a la disciplina del *guetto* académico donde fue encerrada por las influencias de los *Annales*, del estructuralismo y, más recientemente, por la «Nueva Historia» y sus derivados (Bonifacio, 1993a). El resultado provisional de esta polémica está lejos de ser consensual, a pesar del reciente refuerzo de la posición de los que apuestan todo a una apología de la historia política (Bonifacio, 1999), que se encuentran en manifiesta minoría en el medio universitario nacional. El lugar secundario de la narrativa es evidente, sobretudo, en lo que se refiere a la historiografía sobre el siglo XIX y XX. A pesar de la renovación en curso, todavía son pocos los que se aventuran a elogiar las virtudes del género<sup>4</sup>.

Sea como fuera, el punto de partida para una comprensión general, que abarque cronológicamente toda la historia escrita de Portugal desde mediados del siglo XIX, tiene que buscarse en otro lugar (Torgal, Mendes y Catroga, 1996). El viaje panorámico sugerido por estos autores, iniciado en los tiempos del historicismo romántico, conduce al lector hasta las lecturas actuales más revisionistas, pasando por el análisis positivista y republicano, así como por la historiografía de la época de la Dictadura salazarista. Cualquier iniciación en la historiografía portuguesa deberá comenzar con el análisis de algunas de las grandes obras generales publicadas en los últimos años, así como por los diccionarios disponibles.

---

<sup>3</sup> Para averiguar el impacto de este debate en los años 90 véase AAVV, *A história a debate*, 3 vols., Santiago de Compostela, 1995.

<sup>4</sup> Entre los autores consagrados que trabajan sobre el período contemporáneo, son partidarios de esta línea Maria de Fátima Bonifácio, Maria Filomena Mónica, Rui Ramos, Vasco Pulido Valente y Valentim Alexandre. Además de estos «narrativistas declarados» otros autores optan por hacer exclusivamente historia política, importando modelos conceptuales de las ciencias sociales como António Costa Pinto, José Medeiros Ferreira, Manuel Braga Da Cruz, Nuno Severiano Teixeira o Pedro Tavares de Almeida.

## OBRAS GENERALES Y REVISTAS DE HISTORIA

Antes que nada, debe hacerse una breve referencia a una iniciativa más antigua. En este contexto, se debe comenzar destacando la monumental *História de Portugal (1928-1937)*, dirigida por Damião Peres, que se aumentó con un suplemento escrito por el mismo autor un poco más tarde (1954). Este trabajo fue continuado posteriormente por Franco Nogueira (1981). Los primeros ocho volúmenes, editados con el propósito inicial de conmemorar el VIII Centenario de la «Fundación de la Nacionalidad», no se libraron de la impronta nacionalista de origen, a pesar de que contaron con la colaboración de reputados especialistas procedentes de diversas áreas. La «Historia de Barcelos», como es también conocida, optó por una división dinástica de las materias presentadas, distribuida en áreas bien definidas y otorgando especial relevancia a la Historia Política. Para la Cultura, la historia ultramarina y la historia económica y social se reservó menos espacio. En el VII volumen (1816-1918), la «historia contemporánea» se aborda desde una perspectiva política y descriptiva, considerándose como una obra de referencia todavía en la actualidad, suministrando un rico manantial de información para todos aquellos que pretendan iniciarse en estas materias.

El suplemento, del que es responsable en su totalidad Damião Peres, fue dedicado a los períodos de la república y de la dictadura militar, siguiendo la misma distribución temática. La principal crítica efectuada a esta publicación se debe a que no recurre a elementos bibliográficos ni cita las fuentes de modo sistemático. No obstante, obtiene el reconocimiento de ser la primera obra que se elabora con fines divulgativos. Como decía anteriormente, el Embajador Franco Nogueira, antiguo ministro del *Estado Novo*, escribió una continuación a este trabajo en 1981, en plena fase de democracia política, tratando el período estudiado (1933-1974) desde una perspectiva meramente expositiva y justificativa del régimen salazarista.

El esfuerzo de renovación de la historiografía lusitana encontró un buen aliado en el trabajo de A. H. de Oliveira Marques. Su *Historia de Portugal (1972-1973)*, en tres volúmenes, constituye un éxito editorial considerable, merecedor de innumerables reimpresiones, que también se puede encontrar traducida en varias lenguas. Tuvo el mérito de dedicar casi la mitad de la obra al período posterior a la revolución liberal y, en sus ediciones más recientes, sus análisis llegan hasta 1980. Este manual, que se propone presentar una síntesis más descriptiva que interpretativa, relegó la historia política a un plano secundario. Destaca su preferencia por el estudio de la economía y de la sociedad y la preocupación por

presentar referencias bibliográficas actualizadas. Por otra parte, la *História de Portugal*, escrita por Joaquim Veríssimo Serrão en catorce volúmenes (1977-2001), presenta las virtudes y los defectos de un proyecto de gran envergadura propuesto por un único autor. Positivista y próxima a las tesis historiográficas nacionalistas elaboradas durante el *Estado Novo*, esta obra dedica siete unidades al período contemporáneo (1807-1941), destacando la abundancia de referencias bibliográficas, así como su carácter didáctico, presentando la historia política en situación de igualdad respecto a la económica-social y la cultural.

En otra línea se inscribe la *Historia de Portugal* (1983-1985), coordinada por José Hermano Saraiva en siete volúmenes. Se trata de una obra colectiva, con un solo director, con objetivos divulgativos y que también se dirige a personas no especializadas, campo en el que Saraiva sobresale. En la actualidad se trata del divulgador de la historia más conocido por la gente, debido, sobretudo, a los innumerables programas que ha producido para la televisión. Los resultados que presenta este trabajo son bastantes desiguales, por lo que no debe de servir de referencia para los interesados en la historia política, a pesar de los abundantes recursos iconográficos empleados.

La *Nueva Historia de Portugal* (1986-1997), en ocho volúmenes, dirigida por J. Serrão y A. H. de Oliveira Marques, es la que se ha convertido en manual universitario de referencia, siendo más útil por la producción de síntesis actualizadas que por lo novedoso de los temas elegidos o las interpretaciones propuestas. Hay que tener en cuenta que los libros editados hasta ese momento están marcados por una evidente influencia de la «escuela de los Annales». Si bien los períodos de la I República (1910-1926) y del *Estado Novo* (1926-1974) han sido ya merecedores de un volumen monográfico, continuamos a la espera de la publicación de un texto referente a la Monarquía Constitucional (1834-1910).

Más recientemente, hay que destacar la impresión de dos obras generales bastante significativas. La *Historia de Portugal* (1993-1995), coordinada por el prestigioso medievalista José Mattoso, en ocho volúmenes, se ha convertido en la última gran obra de referencia, la que tiene mayor prestigio y la que ha sido más difundida a causa de su reproducción, casi simultánea, en dos editoriales diferentes, siendo la de mayor éxito comercial de los últimos años en Portugal. Cada volumen se entregó al cuidado de especialistas en cada una de las épocas estudiadas, entre los que destacaremos los cuatro tomos finales, es decir, la mitad de la producción, que son los dedicados a los últimos dos siglos de la historia portuguesa. El quinto volumen, consagrado al período que va de 1807 a 1890, fue dirigido por Luis Reis Torgal y João Lourenço Roque, de la Universidad de Coimbra, y recibió la aporta-

ción de más de dos decenas de colaboradores, lo que se refleja en la falta de homogeneidad del texto y en el perjuicio de la historia propiamente política. El volumen sexto (1890-1926), del que es autor Rui Ramos, adopta un perfil intencionadamente narrativista y, en ocasiones, revisionista respecto a las tesis más tradicionales. A su vez, el séptimo ejemplar, escrito casi en su integridad por Fernando Rosas, marca un punto de llegada en la historiografía dedicada al *Estado Novo*. Fue producido en la «escuela» de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la *Universidade Nova* de Lisboa, donde el autor ha venido destacando en los últimos años. El volumen final está dedicado integrante al período post-1974, su autor, J. Medeiros Ferreira, pertenece a la misma institución del anterior. Esta Historia de Portugal presenta el valor añadido de una breve cronología de la historia portuguesa y de oportunos índices de referencia, así como de la reedición de algunos de sus volúmenes, a pesar de tratarse de una obra reciente. Por último, merece mencionarse la extensa *Historia de Portugal dos tempos pre-históricos a os nossos dias* (1993), dirigida por João Medina, de la Facultad de Letras de Lisboa. Este trabajo colectivo destaca por la gran diversidad de materias propuestas, donde la política recibe un trato privilegiado a pesar de la dispersión temática. El período contemporáneo ocupa seis de los quince volúmenes publicados.

Existen más obras generales que merecen ser mencionadas. La *Historia Contemporânea de Portugal* (1990), en siete volúmenes, también supervisada por João Medina, destaca por alternar textos historiográficos de autores de las más diversas procedencias con escritos de cada época en estudio, lo que produce un trabajo especialmente desigual. El *Portugal Contemporâneo* (1989-1990), dirigido por Antonio Reis y compuesto por seis tomos en su primera edición, toma prestado el título de Oliveira Martins, uno de los fundadores de la historia política. Esta obra, con abundantes ilustraciones, fue pensada para llegar más fácilmente al público no especialista. No obstante, todos sus volúmenes contienen excelentes resúmenes elaborados por los mejores especialistas de cada materia que pueden servir como un buen punto de partida para estudios más profundos.

Sobre materia colonial, destacamos la competencia desatada por la publicación simultánea de la todavía la incompleta *Nova Historia da Expansão Portuguesa* (1992-2001) coordinada, también por J. Serrão y A. H. de Oliveira Marques y la *Historia da Expansão portuguesa* (1998-1999), dirigida por Francisco Bethencourt y K. N. Chandhuri.

La clasificación de obras generales se completa con algunos diccionarios. El más famoso, por ser el más antiguo, el que contó con la colaboración del más variado conjunto de investigadores y el más ambicioso en cuanto al número de entradas tratadas, fue



dirigido por Joel Serrão. Este *Dicionário de História de Portugal* (1963-1971) de seis tomos, combina la política con la economía, la sociedad y los aspectos culturales y mentales de nuestra historia desde la fundación de Portugal hasta la República. Recientemente se inició su continuación, con tres tomos dedicados exclusivamente al *Estado Novo*, bajo la coordinación de Antonio Barreto y María Filomena Mónica. Algunos de los textos escritos para estos últimos volúmenes destacan por su estilo ensayístico, pudiendo ser confrontados con los originales del *Dicionário de História do Estado Novo* (1996) de dos volúmenes coordinado por Fernando Rosas y Jose M.<sup>a</sup> Brandão de Brito, cuyo carácter pionero merece ser destacado. Además, hay que recordar la existencia, algunas veces olvidada, del *Dicionário enciclopédico da História de Portugal* (1985), de dos volúmenes que se puede utilizar para complementar al organizado por J. Serrão. Más limitado es el *Dicionário de História de Portugal* (1985) de seis volúmenes coordinados por J. Correia de Souto. Más específicos, pero menos útiles, son el *Dicionário da Maçonaria Portuguesa* (1986) en dos libros y la *História da Maçonaria Portuguesa* (1990-1997) de tres volúmenes, ambas obra de A. H. Oliveira Marques, donde se puede recoger información sobre buena parte del personal político portugués del siglo XIX, sobretodo, de los integrantes de la masonería.

En el año 2002 se esperan novedades en el área de la historia política, especialmente esperados son los diferentes tomos del *Dicionário Biográfico Parlamentar*. Se trata de un proyecto ambicioso, cuya dirección fue encomendada a Zilia Osorio de Castro (período 1820-1828), María Filomena Mónica (1834-1910) y António Costa Pinto (1926-1974), destinado a dar a conocer los datos biográficos, así como la carrera parlamentaria, de todos los diputados portugueses desde el primer liberalismo hasta 1974. El volumen dedicado a la Primera República, bajo la coordinación de A. H. de Oliveira Marques ha sido ya editado (2000). Este libro, aunque sea de utilidad por los datos biográficos que contiene, muestra bastantes lagunas en cuanto a la forma en que se trata la actividad política de los diputados de la época republicana.

Dentro del capítulo de las obras generales, todavía hay que registrar la aparición en los últimos años de algunos manuales de historia de Portugal en lengua castellana, donde se pueden consultar síntesis actualizadas, hecho poco frecuente en la historiografía sobre nuestro país (Torre Gómez y Sánchez Cervelló, 1992 y 2000; Torre Gómez, 1997; Pinto, 2000).

El panorama de las revistas especializadas, dada la exigüidad del mercado portugués, es bastante más pobre. En primer lugar, hay que señalar la inexistencia de cualquier publicación periódica dedicada en exclusiva a la historia propiamente política, lo que revela la fragilidad de la disciplina en el medio universitario portu-

gués, y eso, a pesar de que prácticamente todas las instituciones de enseñanza superior donde se imparten cursos de historia editan con regularidad sus propias publicaciones.

Existen, no obstante, alternativas válidas para encontrar referencias sobre esta materia. La primera la ofrece la revista *Análise Social*, dedicada a las ciencias sociales en general. Comenzó a publicarse en la década de 1960 en el *Instituto de Ciências Sociais*; actualmente la dirige el sociólogo Antonio Barreto y ofrece periódicamente bastante atención a la historia política contemporánea. Buen ejemplo de ello es el número 157, salido en el 2001, que contiene un amplio *dossier* dedicado a esta materia. Para iniciarse en la lectura de esta publicación trimestral recomendamos que se consulte el número 150 (1999), donde se presenta un índice completo desde el inicio de su edición.

Ligada al Centro de Estudios de Historia Contemporánea Portuguesa del *Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa* (ISCTE), encontramos *Ler História*, dirigida desde su primer número (1983) por Miriam Halpern Pereira. Su edición es semestral y periódicamente publica textos sobre la temática aquí tratada. Aunque no se encuentra vinculada a ninguna Universidad, la revista *Penélope. História e Ciências Sociais*, semestral, dirigida en la actualidad por Nuno Monteiro, ha publicado diferentes artículos relacionados con la historia contemporánea, destacando los números 24 (2001), con un *dossier* sobre la elite parlamentaria del *Estado Novo* y el 25, que saldrá este año, donde se podrá consultar el índice con todos los artículos publicados en la revista desde el primer número (1988). La *Política Internacional*, de publicación semestral desde 1990 y dirigida por João Ferreira de Sousa, presenta reflexiones sobre la realidad política internacional y, ocasionalmente, incluye textos historiográficos. Por último, la revista mensual *Historia*, encabezada por Fernando Rosas, está destinada al gran público, aunque sin prescindir por ello del rigor académico. Su preocupación está centrada en temas relacionados con la I República y, sobretudo, con el *Estado Novo*, distinguiéndose por ser una especie de portavoz no oficial de la nueva historiografía sobre estos períodos.

#### LA NARRATIVA SOBRE EL SIGLO XIX PORTUGUÉS: DE LAS INVASIONES FRANCESAS A LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL (1807-1910)

A pesar del cuadro desalentador hasta ahora relatado respecto a la limitada aceptación de la historia política en las esferas universitarias portuguesas, actualmente ya es posible, desde esta perspectiva, encontrar disponible una interpretación general sobre el siglo que se abre en 1807 con las primeras de las tres invasio-

nes del ejército imperial francés y que termina el 5 de octubre de 1910 con la caída del régimen monárquico. De acuerdo con dicha visión, que está lejos de ser consensual «(...) la historia de Portugal del siglo XIX no fue sino un tránsito atribulado, muchas veces violento, de la Monarquía a la República, contra las fuerzas que pugnaban por mantener un equilibrio a medio camino entre las dos» (Bonifacio, 2001, pág. 427). Es decir, el ochocientos fue, grosso modo, una época en la que se enfrentaron el radicalismo y el liberalismo en un desafío que tuvo como resultado la creciente e inevitable republicanización del régimen ya que «a partir de la instauración del constitucionalismo monárquico en 1834, la Revolución se convirtió en el más poderoso agente de la historia portuguesa del siglo XIX» (ídem, pág. 478). Hasta 1910, se pueden distinguir una serie de etapas, que pasamos a relatar brevemente en sus aspectos más relevantes, citándose los autores que, desde la perspectiva de la historia política, escribieron sobre este período.

Portugal no fue ajeno a los ecos de la Revolución Francesa en sus distintas fases. En un contexto internacional de expansionismo imperial napoleónico al inicio del siglo XIX, la ambigüedad diplomática nacional, a caballo entre el respeto por la antigua alianza con Inglaterra y la adhesión al «Bloque continental» impuesto por los nuevos señores de Europa, arrastró al país a la órbita francesa como resultado de las tres incursiones militares (1807-1808, 1809 y 1810-1811) que, además de devastar una gran porción del territorio luso (Matos, 1999; Rodríguez, 1999), forzaron la huida de la Corte a Río de Janeiro. Allí llegó protegida por la Armada de Jorge III, y esta ciudad brasileña se transformó repentinamente en la capital de un Imperio transoceánico.

Una vez asegurada la supervivencia de la dinastía de Bragança, gracias a su exilio tropical, el Portugal europeo se convertiría en el escenario donde dirimirían sus conflictos Francia e Inglaterra (Vicente, 2000). Los ejércitos invasores fueron expulsados con la ayuda militar de Londres, lo que aprovecharon los vencedores para imponer su tutela hasta 1820, beneficiándose del temor de la Familia Real a regresar a Europa. El país, transformado en una colonia de Brasil y en protectorado británico, continuó dividido entre los partidarios de un «partido pro-francés» y los seguidores del «partido pro-inglés», cuyas ramificaciones, obviamente, son anteriores a la primera invasión de 1807 (Alexandre, 1993).

El 24 de agosto de 1820, algunos jefes militares portugueses, aliados con un grupo burgués simpatizante de los principios masonicos, promovieron un pronunciamiento de cariz nacionalista en la ciudad de Oporto con el objetivo de liberar al país de la presencia opresiva de los oficiales ingleses, reclamando el regreso de João VI, la realización de elecciones y la celebración de una Asamblea Constituyente encargada de dotar al país de una Cons-

titución moderna, acorde con el liberalismo de su época. Era el inicio del Vintismo (1820-1823), la versión lusitana del Trienio Liberal (Brandão, 1990; Proença, 1990; Vargues, 1997).

Más tarde destacaron algunos protagonistas civiles (Mogarro, 1990; Castro, 1990), como José da Silva Carvalho, Manuel Borges Carneiro y, sobretudo, Manuel Fernández Tomas, el patriarca de la Revolución; así como militares tales como Bernardo de Sepúlveda o Sebastián Cabreira, que no impidieron la radicalización del movimiento hacia el liberalismo progresista, siguiendo el modelo de la Constitución de Cádiz. Eso sí, la experiencia portuguesa no sufrió una deriva jacobina como la ocurrida en Francia treinta años antes.

La obra magna del Congreso Constituyente, elegido por sufragio universal masculino a finales de 1820 (Pereira, 1992), fue la Constitución de 1822, un documento bastante avanzado para la época que reservaba al Rey, obligado por los diputados a volver a Lisboa, un papel secundario en el nuevo régimen político. El texto defendía con claridad los principios de la soberanía nacional, la representación de la Nación y la separación de poderes, pero desde su creación estaba amenazado por la tensa relación entre los dos principios de legalidad constituyente, el democrático y el monárquico (Miranda, 2001).

De este modo, la evolución del modelo liberal portugués sería obstruida por los sectores reaccionarios y nostálgicos de viejo orden absolutista, reunidos en torno a la reina Carlota Joaquina (Sara Pereira, 1999) y el Infante D. Miguel. Éstos protagonizarían un nuevo golpe en mayo de 1823, la Vilafrancada, apoyados por algunas facciones del ejército, con la intención de obligar al monarca a paralizar la legislación de las Cortes liberales, que permanecían cerradas, y abolir la Constitución. El absolutismo había vuelto. La reunión de los parlamentarios había abierto varias heridas en la sociedad portuguesa (Castro, 1996), siendo la más traumática la separación de Brasil, inevitable tras el regreso del Rey a Lisboa (Proença, 1999)

Tras la muerte de D. João VI, en 1826, el emperador de Brasil y heredero del trono portugués intentó calmar la situación política, otorgando desde Río de Janeiro una Carta Constitucional de contenido más conservador. Con ella se introducía en el sistema político portugués el poder moderador del monarca, el veto regio, una Cámara de Pares hereditaria y elecciones indirectas y censitarias (Miranda, 2001). D. Pedro IV (Pedro I de Brasil) optó por la corona brasileña, abdicando a favor de su hija menor, la futura Reina D.<sup>a</sup> Maria II. La nueva Regencia no sería capaz de garantizar la estabilidad política del Reino, amenazada por los partidarios de D. Miguel, exiliado en Viena, que aprovecharon la situación para promover un clima de terror y de persecución de los libera-

les que culminó con el regreso del infante a Lisboa, donde se hizo proclamar Rey absoluto en 1828. El «Miguelismo» estaría en el poder hasta 1834 (Lousada, 1987), pero su usurpación había arrasado al país a una guerra civil (1832-1834). Ésta concluiría en la Convención de Évora-Monte, con la victoria de las fuerzas liberales y el destierro permanente del Rey. Tras este episodio, la amenaza miguelista fue controlada, aunque no fue extinguida inmediatamente (Mónica, 1997; Brissos, 1997) y, pese a todo, este control no trajo como consecuencia la paz política para el país.

La fragmentación de la familia liberal, desunida por divergencias ideológicas insalvables desde los años de la emigración (1828-1832/34), contribuyó al nacimiento de un régimen victorioso desde el punto de vista militar, pero sin autoridad para imponer el orden y la ley. El reino se entregaba a los cuidados de la Carta Constitucional de 1826, el trono a una Reina adolescente<sup>5</sup> y el gobierno al Duque de Palmela y a los amigos de D. Pedro IV, entretanto fallecido (Valente, 1993). El 9 de septiembre de 1836, la politizada plebe lisboeta y las Guardias Nacionales promovieron una Revolución en la capital, con el objetivo de sacar a los *cartistas* del poder y forzar a D.<sup>a</sup> María II a reinstaurar la Constitución de 1822<sup>6</sup>.

El *setembrismo* fue acosado por las exigencias populares, que habían paralizaron la actividad gubernativa. Su principal obra, la constitución de 1838, a medio camino entre los textos constitucionales de 1822 y 1826, no tuvo una vida larga (Vieira, 1987). El *orden* fue restablecido en enero/febrero de 1842, tras un nuevo golpe militar, promovido en Oporto, con el consentimiento de palacio, por Antonio Bernardo da Costa Cabral, ex-radical rendido a los encantos del doctrinarismo francés. Hablamos, eso sí, de un nuevo tipo de orden que se niega a reconocer el poder constituyente de la Nación y que no admite pactos con la izquierda moderada de Rodrigo da Fonseca Magalhães y Passos Manuel, jefes máximos del *setembrismo*, ni con la izquierda radical atrincherada en los clubes políticos lisboetas.

El resultado inmediato del nuevo movimiento fue la restauración de la Carta Constitucional de 1826 y la realización de unas elecciones que dieron como resultado una mayoría disciplinada y favorable a Costa Cabral, quien gobernaría con tal firmeza que sería acusado de tiranía (Bonifacio, 1986). En 1844, el pronuncia-

---

<sup>5</sup> En 1834, D. María tenía sólo quince años, pero las Cortes reconocieron su mayoría de edad.

<sup>6</sup> Los seguidores del modelo constitucional de 1826 eran conocidos como Cartistas, por oposición a los Setembristas, partidarios de la Constitución de 1822 y que recibieron este nombre tras La Revolución de Septiembre de 1836.

miento de Torres Novas/Almeida, destinado a reponer el *setembrismo*, fue fácilmente sofocado por el ejecutivo pero, en 1846, fue por fin obligado a dimitir por la explosión de la revuelta popular de «Maria da Fonte» y por la falta de colaboración de los militares con el régimen (Capela, 1997).

El ejecutivo fue incapaz de controlar la presión revolucionaria. D.<sup>a</sup> María, en la noche del 5 para el 6 de octubre de 1846, llamó al Duque de Saldanha para que se hiciera cargo del destino del país, dimitiendo al ministro en funciones sin previo aviso, una maniobra que se interpretó posteriormente como un golpe de estado palaciego. Tres días más tarde se formó la junta de Oporto, que declaró su hostilidad contra el nuevo gobierno de Lisboa. La guerra civil de Patuleia finalizó en junio de 1847 gracias a la intervención diplomática inglesa, que puso fin al *impasse* militar en que el conflicto había caído (Bonifacio, 1993b).

Costa Cabral retoma el poder en 1849, sucediendo a Saldanha, pero la derrota en toda Europa de la «Primavera de los pueblos» en el año anterior hacía innecesario el regreso de los doctrinarios a la órbita gubernativa (Ribeiro, 1990). El Duque maduró durante algún tiempo la posibilidad de vengarse. Al inicio de 1851, la dimisión de Narváez disipó el peligro de una respuesta española y en abril estaba decidido a sustituir a Cabral por la fuerza, dirigiendo un pronunciamiento militar. Gracias a la unidad del ejército, inédita desde 1834, Saldanha se convertiría en el triunfador de la época, lo que le colocaba en una situación privilegiada para imponer sus condiciones a la sociedad. Podía entonces comenzar la Regeneración, una nueva era señalada por las caras nuevas que llegaban al poder y al Parlamento.

El entusiasmo por la prometida reconciliación nacional se extendió por todo el país y en todas las fuerzas políticas<sup>7</sup>, hasta el punto que el gabinete regenerador (1851-1856) nombró a algunos jefes del *setembrismo* para cargos importantes dentro del aparato de Estado. Cabral se exiliaría en España por segunda vez en cinco años y el país se embarcó en un proyecto de desarrollo material dirigido por el ingeniero Fontes Pereira de Melo, transformado rápidamente en estrella de la política doméstica y símbolo máximo de aquella época. El Rey D. Pedro V, disconforme con el estilo de Fontes y con la impopularidad de su gobierno, encargó en 1856 al Marqués de Loulé la sustitución del ejecutivo para dar un aire nuevo al gobierno.

Los años que siguieron, hasta 1868, fueron de continuo desor-

---

<sup>7</sup> La reforma constitucional de 1852 legalizó algunas de las reivindicaciones políticas que la izquierda llevaba reclamando durante los últimos años, como las elecciones directas.

den político, produciéndose sucesivos cambios de gobierno. Históricos y regeneradores o, lo que es lo mismo, el centro-izquierda y centro derecha, alternándose hasta 1865 y después en coalición hasta 1868<sup>8</sup>, adoptaron la misma filosofía de progreso y obras públicas, a costa del endeudamiento del Estado. Líneas de ferrocarril y nuevas carreteras eran sembradas por todo el país. La historiografía sobre este período ha preferido exaltar el clima de concordia de estos años, presentando la Regeneración como una época en la que todos los consensos eran permitidos (Sardica, 2001), a lo que se puede contraponer la imagen de una «falsa paz regeneradora» (Bonifacio, 2001).

El fin del gobierno de «fusión» de 1868, que había excluido al radicalismo, ayudó a la afirmación permanente del «pueblo» como fuerza política, especialmente del pueblo militante y urbanos de Lisboa. Las dificultades financieras insuperables, la agitación permanente en la calle y en el Parlamento y la sucesión de gobiernos incapaces de cumplir el compromiso de desarrollar Portugal y democratizar el régimen, provocaron una nueva demostración de fuerza del Duque de Saldanha en 1870, la última de su larga carrera. El viejo militar, con la ayuda del ejército, impuso una corta dictadura suprapartidaria, que fracasaría en su misión de ejecutar las reformas políticas necesarias para la constitucionalización del radicalismo, en una época en la que la amenaza republicana comenzaba a mostrarse cada vez más evidente (Catroga, 2000).

Hasta 1890, se asiste a la reorganización del sistema de partidos. En 1870 nace el Partido Reformista, fruto de la antigua aspiración de los «históricos» de dotar de autonomía a la izquierda y en 1876 aparece el Partido Progresista, liderado por Anselmo José Braancamp, resultado de la unión de Históricos y Reformistas en el Pacto de la Granja. Ese mismo año fue fundado el Partido Republicano<sup>9</sup>. A pesar de esta aparente confusión, los años 70 fueron de paz social y política, sobretudo, por la influencia del largo gobierno de Fontes Pereira de Melo (1871-1877), consagrado como Jefe del Partido Regenerador. Por la evidente la colaboración entre Republicanos y Progresistas durante el final de la década de 1870, durante la siguiente década se tornó necesaria la transformación del partido de Braancamp en socio de la alterna-

---

<sup>8</sup> El denominado «gobierno de fusión» (1865-1868) consistía en una alianza entre los regeneradores y una facción de los históricos que no se oponían a dicha aproximación. Dentro del Partido histórico existía otra facción que se oponía radicalmente a cualquier entendimiento con los regeneradores, defendiendo como alternativa la total autonomía de la izquierda.

<sup>9</sup> Hay que recordar que en 1875 había sido fundado el, todavía poco representativo, Partido Socialista.

tiva monárquica en el poder. La reforma electoral de 1884, negociada por Fontes, permitía a la fuerza derrotada mantener un número apreciable de diputados aunque perdiera las elecciones, pero su intención real era separar a los progresistas de su base democrática y legalizar el «rotativismo», sistema por el cual dos partidos se suceden alternativamente en el poder de manera condescendiente. La segunda reforma constitucional, en 1885, consumó el consenso<sup>10</sup>. El régimen se cerraba sobre sí mismo y el resultado no se hizo esperar; los progresistas sucedían a los regeneradores sin conflictos, pero estábamos próximos al fin de una era.

Braancamp murió en septiembre de 1885 y Fontes lo hacía poco después, en enero de 1886. Faltaba poco para el gran sobresalto que produjo el *Ultimátum* británico de enero de 1890 (Teixeira, 1990)<sup>11</sup>. La sociedad portuguesa reaccionó mal a la cesión gubernamental, iniciándose una ola patriótica de movilizaciones encabezadas por el Partido Republicano. El *Ultimátum* provocó una crisis de autoridad del Estado, a lo que contribuyeron también el golpe militar frustrado en Oporto con la intención de proclamar la República (31 de enero de 1891), la crisis financiera y la consiguiente bancarrota (1892). El *rotativismo* y los equilibrios partidarios de la década anterior llegaron a su fin. Era preciso una «vida nueva». Por encima de todo, era el propio régimen liberal el que entraba en crisis (Ramos 2001b).

Los políticos, aquel parlamento y los partidos tradicionales eran acusados de ser los principales obstáculos para la renovación de la política nacional. Vinieron nuevos líderes y nuevos partidos, pero ni así la Monarquía conseguiría salvarse. José Luciano de Castro (Progresista) compartió el poder con Hintze Ribeiro (Regenerador), en un segundo episodio del *rotativismo*, pero asistieron impotentes a la acentuación de la crisis del constitucionalismo monárquico liberal. En 1901, João Franco, uno de los principales protagonistas de la época, abandonó el Partido Regenerador para fundar, dos años más tarde, su propio partido Regenerador-Libe-

---

<sup>10</sup> A través de esta reforma, desaparecían los pares hereditarios. En la práctica, la elección de los pares significaba su designación por el gobierno, o mejor dicho, por el jefe del partido que se encontrara en el poder.

<sup>11</sup> En 1886, el gobierno progresista ideó un proyecto de ocupación de los territorios africanos entre Angola y Mozambique, lo que afectaba a las intenciones británicas de crear un corredor desde El Cairo a Ciudad del Cabo. El 11 de enero de 1890, el embajador inglés en Lisboa entregó una nota al gobierno donde se exigía la retirada de todas las fuerzas expedicionarias portuguesas en la Región, amenazando con la ruptura de las relaciones diplomáticas y con el uso de la fuerza en caso de que no se aceptaran sus reivindicaciones. El gobierno de Lisboa cedió, lo que fue considerado como una humillación impuesta por Gran Bretaña.



ral (Sardica, 1994). En 1903, Jacinto Cândido, imitando a Franco, intentaría agrupar a los conservadores católicos en un Partido Nacionalista, mientras el Partido Progresista seguiría la misma deriva de fragmentación con el surgimiento de la Disidencia Progresista de José María de Alpoim, en 1905. El propio Partido Republicano estaba compuesto de diversas facciones con visiones diferentes sobre la forma de alcanzar el poder, algo para lo que no tendrían que esperar mucho.

El malestar político y social de estos años de transición del siglo XIX al XX (Mónica, 1987), años marcados por un clima intelectual de decadencia, el déficit comercial, la bancarrota financiera y la fuerte inestabilidad gubernativa y parlamentaria, se vio agravado en febrero de 1908 con el asesinato del Rey D. Carlos y del príncipe heredero en Lisboa a manos de dos miembros de la Carbonaria, el brazo armado de la masonería. El nuevo monarca, el joven D. Manuel II (1908-1910), intentaría devolver la calma al país, bajo el lema de la «pacificación», pero, lejos de ello, se produjo una larga descomposición del régimen, enredado en escándalos que no fueron parados a tiempo por los sucesivos gobiernos. El 5 de octubre de 1910 eran pocos los que estaban dispuestos a acudir en auxilio de la Monarquía.

#### ESTUDIOS TEMÁTICOS SOBRE LA HISTORIA POLÍTICA DEL SIGLO XIX

En cuanto a los trabajos recientes sobre aspectos específicos de la historia contemporánea, el panorama no es tan limitado como el que hemos presentado hasta ahora, aunque siguen siendo escasos los análisis de carácter exclusivamente político.

En primer lugar destaca la obra fundadora de Fernando Piteira Santos, acerca de las elecciones de 1820, por su influencia pionera (Santos, 1962). La interpretación del autor sobre el fenómeno electoral vintista, reconocidamente marxista, surgió como un auténtico punto de inflexión de la historia política del siglo XIX portugués, aunque se tuvo que enfrentar al drama de no encontrar discípulos a la altura de sus propuestas. Habría que esperar dos décadas hasta que un nuevo trabajo, dedicado a las elecciones del *setembrismo* (Salcuntala de Miranda, 1982), contribuyera, de una forma más completa, a la comprensión del fenómeno electoral del liberalismo luso. Recientemente, Pedro Tavares de Almeida (Almeida, 1991, 1998 y 2001) recogió el testigo con sus reflexiones sobre la problemática de las elecciones y del caciquismo, publicando, incluso, un útil inventario con toda la legislación sobre esta materia, de 1820 a 1926. Para estudiar esta cuestión en los últimos años del siglo, podemos recurrir fácilmente a otras obras, lo que demuestra el interés que la historiografía mantiene sobre este asunto. (Vidigal, 1988).

Otro campo de permanente actividad ha sido el dedicado al estudio de las elites políticas ochocentistas. Además de la tesis de doctorado de Pedro Tavares de Almeida sobre la participación de las elites políticas centrales en el proceso de construcción del Estado Liberal, todavía sin editar (Almeida, 1995), ha sido publicada la correspondencia de algunos de los protagonistas de este período (Moreira, 1998; Mónica, 2000 y Almeida, 2001). El análisis del comportamiento de las elites locales también ha sido objeto de numerosas investigaciones, destacando los casos de Lisboa (Paulo Jorge Fernández, 1999) y de Montemor-o-Novo (Paulo Silva Fernández, 1999).

La producción investigadora reciente sobre el surgimiento y desarrollo de los partidos ochocentistas ha sido claramente más pobre. Si bien para la primera mitad del siglo no hay ningún estudio específico introductorio al tema, hay que valorar la publicación, en 2001, del estudio de José Miguel Sardica, consagrado al análisis de la formación del sistema de partidos durante la primera fase de la Regeneración, que destruye el mito historiográfico que señalaba que la primera fase del *rotativismo* apareció después de 1851 (Sardica, 2001).

Para los trabajos sobre las cuestiones ideológicas y de su relación con la memoria nacional a lo largo del siglo XIX, sirven como referentes Luis Reis Torgal y Sergio Campos de Matos (Torgal, 1989 y Campos Matos, 1998). También vale la pena destacar a João Medina y su abordaje sobre la emergencia del socialismo en Portugal (Medina, 1984). En el campo del Republicanismo destacan las incursiones de la «Escuela» de la Universidad de Coimbra (Homem, 1990 y Catroga, 2000) y respecto al liberalismo, apenas disponemos de un antiguo estudio sobre su componente más moderado (Canaveira, 1988).

Otro área que no ha sido suficientemente estudiada es la historia militar. Destacan las insistentes incursiones que han realizado autores como Andrés Pedro Vicente y Fernando Pereira Marques. El primero publicó recientemente una compilación de artículos escritos en los últimos años (2000), consagrados principalmente a la época de las invasiones francesas y a sus consecuencias en el territorio nacional. El segundo se ha convertido en un especialista en la organización del ejército (1999). Sobre las interferencias de los militares en política hasta 1851, hay que resaltar el meritorio trabajo de Vasco Pulido Valente, especialmente válido por su estilo narrativo y el abundante recurso a documentación de la época (1997).

Las relaciones entre el poder gubernamental y la cámara de los diputados, o el funcionamiento del Parlamento portugués, continúan sin ser estudiados en profundidad, a pesar de una primera aproximación (Pinto dos Santos, 1986), que incluía un útil listado

de la composición de los distintos gobiernos desde 1834. Otro área que no ha alcanzado la mayoría de edad es la Historia Constitucional. Para una primera aproximación sobre este tema, recomendamos la obra de Jorge Miranda, uno de los más reputados especialistas en esta materia, que ha recopilado recientemente las Constituciones brasileñas y portuguesas (2001). La evolución administrativa, a través de sus reformas (Manique, 1989) y la importancia política del territorio (Silveira, 1997b) han sido ya abordados, destacando una serie de trabajos sobre la historia de los municipios y del poder local (Oliveira, 1996 y AAVV, 1998)

Un género en pleno desarrollo es el de la Biografía. Tras un primer trabajo sobre la figura de Passos Manuel (Pinheiro, 1996), este modelo se ha impuesto definitivamente. Durante el año 2001 se han publicado varias biografías de especial importancia, como las del escritor Eça de Queirós y las de los políticos João Franco y Vieira de Castro (Mónica, 2001; Ramos, 2001a; Valente, 2001). Además, la revista *Análise Social* editó, ese mismo año, un número especial (160), consagrado a este estilo.

Para el encuadramiento general de las relaciones entre el Estado y la Iglesia durante el período de la Monarquía Constitucional, proponemos, de nuevo, el trabajo de la «escuela» de la Universidad de Coimbra (Neto, 1998), aunque también se puede recurrir para el estudio del período de normalización en las relaciones entre el poder político luso y Roma a un estudio más específico (Doria, 2001).

Vamos a concluir este pequeño repaso a la historiografía política del Portugal ochocentista con una breve incursión en dos áreas de especial visibilidad, la Historia Colonial y las Relaciones Internacionales. En cuanto a la primera, la construcción del imperio africano (Clarence-Smith, 1990 y Alexandre, 2000), una vez perdido Brasil, hizo destacar la importancia de Angola y Mozambique en el contexto ultramarino portugués (Telo, 1991b y 1994), lo que constituye un factor explicativo de la multiplicación de trabajos que tratan sobre este área geográfica (Henriques, 1997; Pellissier, 2000 y 2001). La presencia portuguesa en Oriente tampoco ha sido olvidada (Guimarães, 1996), así como el estudio de la abolición de la esclavitud (João Pedro Marques, 1999). Los primeros estudios sobre la diplomacia nacional (Martinez, 1986 y Macedo, 1987) se encuentran superados, prefiriéndose actualmente la investigación de la inserción de Portugal en el orden europeo creado en el Congreso de Viena (Manique, 1988 y Bonifacio, 1991) y la relación entre la política externa y la opinión pública (Costa, 1998).

LA NARRATIVA SOBRE EL SIGLO XX PORTUGUÉS:

DEL 5 DE OCTUBRE DE 1910 AL 25 DE ABRIL DE 1974

### *La I República (1910-1926)*

En los últimos años, la primera República ha acaparado menos atención de los historiadores que el *Estado Novo*. Por ese motivo, ha resultado difícil completar una síntesis global del período republicano, dado las importantes lagunas que encontramos en los dominios de su historia política<sup>12</sup>.

En cuanto a la revolución republicana del 4 y 5 de octubre de 1910 disponemos de algunos estudios importantes, entre los cuales destaca la polémica tesis de Vasco Pulido Valente. Este autor defiende el carácter jacobino y urbano de la revolución republicana liderada por el Partido Republicano Portugués (PRP) y el carácter dictatorial que este partido imprimió a la I República (Valente, 1982). Esta visión es contraria a la tesis tradicional, que considera a la I República como un régimen progresista y tendencialmente democrático, al cual se contrapuso la dictadura de Salazar (Marques, 1991).

Los republicanos aprobaron una nueva constitución en 1911 que contenía un régimen parlamentario con los poderes presidenciales reducidos y con un sistema bicameral (Miranda, 2001). La institucionalización de la República ocasionó importantes fracturas respecto a la población rural, mayoritariamente monárquica, en los sindicatos y en la Iglesia. El propio PRP tuvo que soportar la escisión de sus dos facciones más moderadas, que formaron dos partidos republicanos conservadores, el Partido Republicano Evolucionista y el Partido de la Unión Republicana. A pesar de ello, el PRP, liderado por Afonso Costa, conservó su hegemonía en el sistema de partidos, a través de las prácticas clientelares heredadas de la Monarquía (Lopes, 1994). Ante esta situación, algunas de las fuerzas opositoras al PRP se vieron obligadas a utilizar las prácticas golpistas como atajos para acceder al poder. No existen muchos estudios recientes y exhaustivos sobre esta 1.<sup>a</sup> fase de la I República, conocida como «República Vieja». No obstante, se pueden consultar el ensayo de Vasco Pulido Valente (1997a),

---

<sup>12</sup> Los mejores trabajos desde una perspectiva global, sobre la I República, los podemos encontrar en las historias generales citadas anteriormente y en el siguiente estudio: Wheeler (s.d.) Para un encuadramiento de diferentes temas de la historia política se pueden ver: Marques (s.d) y Teixeira (2000). Para una orientación sobre fuentes y bibliografía de la I República es imprescindible consultar Marques (1981).

donde desarrolla la tesis citada anteriormente, y la contextualización política, económica y social de M. Villaverde Cabral (1988).

El PRP consideró el inicio de la Primera Guerra Mundial como una oportunidad para la República Portuguesa en una Europa Monárquica, como una forma de eludir el peligro de una intervención española en Portugal y de defender el imperio colonial portugués y, principalmente, como una forma de crear un consenso nacional en torno a la República y al propio Partido Republicano (Teixeira, 1996a). Este último objetivo no fue alcanzado, debido a que la entrada en la guerra no fue un elemento movilizador ni consensual. Ni en la sociedad ni en los partidos políticos<sup>13</sup>. Por el contrario, contribuyó a la acentuación de los *cleavages* políticos e ideológicos entre las fuerzas políticas portuguesas (Meneses, 2000). La falta de consenso para la participación de Portugal en la Gran Guerra hizo que se creasen las condiciones favorables para el surgimiento de dos dictaduras, la liderada por Pimenta de Castro (24-I-1915 a 14-V-1915) y la de Sidónio Pais (05-XII-1917 a 14-XII-1918).

El sidonismo ha despertado un fuerte interés en los historiadores debido a los elementos de modernidad que contenía (José Brandão, 1990; Ramalho, 1998; Armando Silva, 1999). Antonio José Telo destacó que este Régimen había anticipado algunas de las soluciones políticas emprendidas por las dictaduras europeas, fascistas y totalitarias, de los años 20 y 30 (Teixeira, 2000, páginas 11-24). Con Sidonio Pais se produjo una recuperación de los valores tradicionales, particularmente el de la Patria, y un ensalzamiento del liderazgo carismático. Se avanzó hacia la superación de los partidos políticos y del parlamento como forma de representación de los intereses nacionales (una vez que eran considerados elementos de división de la Patria) con la creación de organismos corporativos, con la formación del esbozo de un partido único (Partido Nacional Republicano) y con el nuevo papel movilizador del Jefe. El Estado adquirió un papel más intervencionista contra la plutocracia y represivo con el movimiento obrero y republicano de izquierdas. Por otra parte, Sidonio Pais intentó avanzar hacia un nuevo orden público y hacia la superación del enfrentamiento creado por el liberalismo y el republicanismo, aproximándose a los católicos y a los monárquicos.

El vacío de poder creado por el asesinato de Sidonio Pais (Medina, 1994) el 14 de diciembre de 1918, condujo al país a una guerra civil. La Monarquía fue proclamada en el norte de Portugal el 19 de enero de 1919 y en Lisboa estalló una insurrección mo-

---

<sup>13</sup> El gobierno formado al entrar Portugal en la Guerra, denominado «Unión Sagrada», apenas integraba a los miembros de los dos mayores partidos republicanos, el Partido Republicano portugués y el Partido Republicano evolucionista.

nárquica cuatro días después. Un gobierno de concentración republicana liderado por José Relvas organizó un ejército de militares y fuerzas civiles para defender las instituciones republicanas. Tras una serie de enfrentamientos militares, los monárquicos fueron derrotados definitivamente en Oporto el 13 de febrero de 1919.

El éxito militar de los republicanos possibilitó el regreso del Partido Republicano Portugués al Gobierno y su victoria por mayoría absoluta en las elecciones del 11 de mayo de 1919.

Durante esta fase, se intentaba dotar de una mayor estabilidad al sistema político republicano mediante la creación de nuevas regulaciones. En agosto de 1919 se eligió como presidente a un republicano conservador, Antonio José de Almeida, y se le atribuyó la facultad de disolver el Parlamento. También se normalizaron las relaciones con la Santa Sede. Este nuevo diseño constitucional permitió al Presidente de la República disolver el Parlamento tras la crisis gubernativa del 30 de mayo de 1921. Se nombró un gobierno del Partido Republicano Liberal (partido republicano conservador que unía a los antiguos partidos evolucionista y unionista en su oposición al PRP) para preparar las futuras elecciones. Estas se realizaron el 10 de julio de 1921, con la victoria, como era habitual, del partido que las había preparado desde el Ministerio del Interior. Sin embargo, la vigencia del nuevo gobierno del partido republicano liberal liderado por Antonio Granjo sería breve y de final trágico. El 19 de octubre de 1921 estalla un pronunciamiento militar contra el gobierno que, ante la imposibilidad de resistir al mismo, dimite. A pesar de ello, una corriente radical secuestra y asesina al dimisionario presidente del gobierno, además de a otras figuras importantes del régimen republicano. Este acontecimiento violento, conocido como «la noche sangrienta» (Brandão, 1991), marcó profundamente a las elites y a la opinión pública portuguesa. Era la demostración de la fragilidad de las instituciones republicanas y la prueba de que la República sólo era un régimen democrático en apariencia, dado que ni siquiera admitía la alternancia en el poder, habitual en los regímenes elitistas del siglo XIX.

Las nuevas elecciones legislativas del 29 de enero de 1922 trajeron un período de cierta estabilidad, dado que el PRP volvió a ganarlas con mayoría absoluta, permitiéndole seguir dominando el sistema político. Pese a todo, se mantenía el descontento por la permanencia constante del PRP en el gobierno. Las distintas acusaciones de corrupción y la falta de resolución de los problemas sociales, desgastaron políticamente a las figuras más emblemáticas del partido e incrementaron los ataques, cada vez más intensos, de la oposición. Simultáneamente, la falta de unidad y las continuas disidencias debilitaban a todos los partidos, en especial al partido del gobierno, el PRP. El sistema de partidos se

encontraba fraccionado y desacreditado (Lopes, 1994; João Silva, 1997).

La fuerte estabilidad electoral, producida por las sucesivas victorias del Partido Republicano Portugués, no impidió la inestabilidad gubernamental de la I República (entre 1910 y 1926 se sucedieron 45 gobiernos). La oposición de los Presidentes de la República a que el PRP ostentara en exclusiva algunos ministerios, la débil disciplina de este partido y su deseo de aglutinar y liderar a todas las fuerzas republicanas, formando gobiernos frentistas, tornó imposible la existencia de cualquier gobierno que no contara con su participación, siendo también muy complicado el gobierno en solitario de este partido. Se ensayaron diversas fórmulas de gobierno (de un solo partido, de coalición y de iniciativa presidencial) pero sin ningún éxito duradero (Schwartzman, 1989; Pinto, 1998).

La coyuntura nacional e internacional era favorable al surgimiento de soluciones autoritarias para que el orden y la estabilidad del poder ejecutivo pudieran frenar la constante inestabilidad política y social. Como la conquista del poder por vía constitucional y legal era muy complicada, debido a la supervivencia de las redes clientelares, especialmente en forma de patronazgo burocrático, los adversarios del PRP ensayaron innumerables pronunciamientos militares. Las fuerzas armadas, bastante politizadas desde la Primera Guerra Mundial, representaban la última garantía para el mantenimiento del «orden» frente al «caos» que se había apoderado del país. Los militares sumaron sus reivindicaciones corporativas y políticas a la de aquellos que querían derribar el gobierno del PRP. El pronunciamiento militar del 28 de mayo de 1926 contó con el apoyo de la generalidad de las unidades militares y de las fuerzas políticas portuguesas, así como de la inercia de la población de Lisboa que tantas veces había salvado a la República (Ferreira, 1992a).

Sobre la tercera fase de la I República (1919-1926), la «Nueva República Vieja», faltan estudios globales y actuales (Telo, 1980 y 1984). No obstante, existen bastantes trabajos sobre la crisis y caída de la I República y sobre el movimiento del 28 de mayo de 1926 (Cruz, 1986, págs. 75-100; Rosas, 1997; Martins, 1998, págs. 69-98; Pinto, 1998; Alfonso, 2001).

La historia de la I República continúa despertando un intenso debate que es imposible describir en estas páginas.

Por eso, remitimos al lector a un reciente balance historiográfico realizado por Armando Malheiro da Silva (2000) sobre este período histórico.

### *La Dictadura militar (1926-1933) y el Estado Novo (1933-1974)*

La Dictadura militar (1926-1933) es un período de intensa lucha por controlar el poder, tanto por parte de aquellos que la combatían, como por la de los que la apoyaban. Es la fase de ascenso y afirmación de Salazar y del grupo que colaboró con él en la edificación de su proyecto para el resurgimiento de la Patria, materializado en el *Estado Novo* (1933-1974). Por este motivo, la Dictadura militar y los primeros años del régimen salazarista han recibido mayor atención por parte de los historiadores que la fase final del *Estado Novo*<sup>14</sup>.

El grupo heterogéneo que lideró el pronunciamiento militar del 28 de mayo de 1926 (incluía a monárquicos, fascistas, conservadores, liberales y sectores de la izquierda democrática) tenía como primer objetivo apartar al PRP del gobierno. Después de haber sido alcanzado este objetivo, se desató rápidamente una lucha interna por el control del poder y de la dirección política e ideológica de la dictadura. El 9 de julio de 1926, los dos líderes principales del 28 de mayo, el general Gomes da Costa y el comandante Mendes Cabeçadas, fueron apartados del poder para que el general Óscar Carmona asumiese la jefatura del gobierno. Tras las elecciones directas en las que fue el único candidato, éste también asumiría la Presidencia de la República, el 25 de marzo de 1928.

La inestabilidad financiera de los primeros años de la dictadura condujo al Jefe de Gobierno a designar a Oliveira Salazar como ministro de finanzas, el 18 de abril de 1928. Este profesor de la Universidad de Coimbra entró en el gobierno de la Dictadura Militar con una imagen reforzada de técnico y especialista en economía y consiguió satisfacer, durante el primer año de su mandato, los objetivos de las clases medias y la patronal, es decir, equilibrio presupuestario, estabilización financiera y monetaria y apertura de una fase de reactivación económica a través de la intervención del Estado en la Economía.

Tras resolver el problema financiero, quedaba por responder la principal cuestión. ¿Cuál era el régimen alternativo a la I República que la Dictadura quería implantar? Tres grupos liderarían este proceso, el grupo republicano conservador, el grupo de la de-

---

<sup>14</sup> Sobre la Dictadura militar, véase el estudio general de Wheeler (1988) y el balance historiográfico de Baioa (1994). Para el *Estado Novo*, los mejores trabajos se encuentran en las historias generales anteriormente citadas. Todavía, pueden consultarse las siguientes actas de congresos y estudios generales: AAVV, 1987; AAVV, 1989a; AAVV, 1989b. En castellano puede leerse Fernández Clemente, 1996.



recha radical y el grupo del centro católico, liderado por Oliveira Salazar (Rosas, 1994).

Los Generales Vicente de Freitas e Ivens Ferraz pretendieron, durante sus mandatos hasta 1930, regenerar la República mediante el refuerzo del poder ejecutivo, del orden público y de la autoridad del Estado, sin llegar a suprimir las reglas esenciales de la democracia. El prestigio que había acumulado a través de sus políticas económicas permitió a Salazar reunir el apoyo de los sectores más conservadores de la dictadura militar, incluido el del Presidente de la República, Óscar Carmona, para conspirar y separar del poder al grupo republicano conservador e implantar un proyecto autoritario en Portugal. En enero de 1930 se formó un gobierno liderado por el general Domingos Oliveira. Salazar se mantenía como ministro de finanzas, aunque, de hecho, era ya el líder político e ideológico de la dictadura. Ascendió a Presidente del Consejo de Ministros en 1932.

En 1930 se avanzó en la formación de una estructura civil que agrupase a todas las fuerzas conservadoras que apoyaban al nuevo régimen. La *Unión Nacional* fue concebida inicialmente como una asociación cívica, aunque desarrollaba acciones típicamente partidistas. A pesar de ello, nunca consiguió controlar ni el Gobierno ni el Estado (Cruz, 1988).

La institucionalización del *Estado Novo* dependía de la elaboración de una nueva Constitución. En 1933, se alcanzó un punto de equilibrio y de consenso entre las fuerzas que apoyaban el proyecto de Salazar. La Constitución de 1933 reforzaba el poder del gobierno y alternaba normas y principios democráticos (aunque relegados a un segundo plano por el poder legislativo del gobierno) con elementos autoritarios (Rosas, 1992, págs. 86-143).

La derecha radical y fascista consideraba que la Constitución de 1933 era demasiado centrista y la Unión Nacional poco dinámica y movilizadora. Rehusó adherirse a la Unión Nacional y formó, en 1932, el Movimiento Nacional-Sindicalista, liderado por Rolão Preto. Salazar, que había utilizado a este grupo para apartar a la elite republicana conservadora del poder en 1929 y 1930, iniciará una política sistemática contra el Nacional-Sindicalismo que culminaría con su ilegalización y la expulsión de Rolão Preto del país en 1934. A pesar de ello, muchos de los miembros del Nacional-sindicalismo terminarían por integrarse en el *Estado Novo*. El surgimiento de movimientos y organizaciones del tipo fascista dentro del régimen autoritario se debió a la iniciativa de alguno de estos elementos (Pinto, 1994).

Salazar consiguió crear una plataforma de consenso y agrupar a la elite conservadora contraria al sistema democrático-liberal pero enfrentada a la movilización fascista.

No obstante, el *Estado Novo*, en su institucionalización, no atra-

vesó sólo disputas internas. Desde 1926 a 1934, el régimen sobrevivió a distintas revueltas militares y populares contrarias al proyecto autoritario (Farinha, 1998). El movimiento obrero, el Partido Socialista, el Partido Comunista y los antiguos partidos republicanos no consiguieron unirse dentro y fuera del país para luchar eficazmente contra la Dictadura. El 18 de enero de 1934, el movimiento obrero reaccionó por última vez, y sin éxito, con una huelga general revolucionaria contra el sistema corporativo implantado en 1933<sup>15</sup>, que había prohibido la libertad de asociación sindical.

En 1934, todos los líderes de los partidos y del movimiento obrero, enemigos del *Estado Novo*, o se encontraban en exilio o estaban presos. El sistema represivo fue mejorado con la creación de una nueva policía política (Ribeiro, 1995) y con el perfeccionamiento de la censura, posibilitando la estabilización y legitimación del régimen a través de una elecciones no competitivas a la Asamblea Nacional en 1934 (Rosas, 1985).

La amenaza de la II República española (Oliveira, 1986; Torre Gómez, 1988a) y la posterior guerra civil (Oliveira, 1987; Rosas, 1998) obligaron al régimen a iniciar una radicalización autoritaria, aproximándose al modelo fascista con la creación de nuevas organizaciones como la Fundación Nacional para la Alegría en el Trabajo (Valente, 1999), milicias como la *Mocidade* [juventud] *Portuguesa* y la *Legião Portuguesa* (Rodrigues, 1996) y el incremento del culto a la personalidad de Salazar.

Esta aproximación al modelo fascista ha proporcionado un intenso debate historiográfico sobre la inclusión o no del Salazarismo en el Fascismo (Pinto, 1992; Torgal, 1992; Nunes, 1993a; Rosas, 1999). Surgieron dos corrientes de análisis que Fernando Rosas denominó como «taxidermistas» e «historicistas» (AAVV, 1989a, 21-29). Los presupuestos teóricos y sus modelos de análisis son diferentes y, obviamente, obtienen resultados distintos. Para los primeros, el Salazarismo fue un régimen autoritario, cercano al fascismo, pero que se alejó de éste por su origen y su evolución<sup>16</sup>. Para los segundos, el *Estado Novo* fue un régimen fascista, aunque con características nacionales propias<sup>17</sup>. Fue «un fascismo sin movimiento fascista» (Lucena, 1976, Vol. I, pág. 27).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Portugal adoptó una «política de neutralidad» que, a partir de 1943, se convirtió en «cola-

---

<sup>15</sup> Acerca del sistema corporativo portugués pueden verse, Lucena, 1976 y Patriarca, 1995.

<sup>16</sup> Pueden verse, especialmente, los estudios de Manuel Braga da Cruz y Antonio Costa Pinto.

<sup>17</sup> Especialmente, se pueden ver las obras de Fernando Rosas y Manuel Lucena.

boración neutral» con las potencias aliadas (Telo, 1987, 199 y 1991b; AAVV, 1989c). En los últimos años se han estudiado, con cierta polémica, las relaciones económicas entre el régimen Nazi y el régimen salazarista, en especial el comercio de wolframio portugués y de oro nazi (Telo, 1999 y 2000; Louçã, 1998 y 2000). A nivel interno, la II Guerra Mundial provocó el incremento de la agitación social, una reorganización de la oposición antifascista bajo la hegemonía del clandestino partido comunista (PCP) y alimentó la esperanza de «democratizar el régimen». No obstante, las dos alternativas de acceso al poder de la oposición fracasaron. No funcionaron ni el golpe militar ni el levantamiento popular, mientras la organización frentista, el Movimiento para la Unidad Democrática (MUD), que tenía la intención de participar en las elecciones legislativas de 1945, no logró su objetivo por la falta de garantías del proceso electoral. Posteriormente, todos sus dirigentes fueron encarcelados.

Tras la II Guerra Mundial, Salazar consiguió nuevamente neutralizar a los opositores del *Estado Novo*, e integró en su gobierno a los críticos internos para conseguir controlarlos. Solamente en los períodos anteriores a las elecciones para la Asamblea Nacional y para Presidente de la República surgían algunos disturbios en el orden público, con la presentación de candidaturas por algunos sectores de la oposición. El momento de mayor inestabilidad tuvo lugar durante las elecciones a Presidente de la República de 1958. El general Humberto Delgado, que procedía del interior del *Estado Novo*, se presentó a las elecciones en oposición al candidato de la Unión Nacional, Américo Thomás. El general logró reunir el apoyo de toda la oposición y amenazó con cesar a Salazar si resultaba ganador en las elecciones. Con todo, el candidato del régimen venció en dichas elecciones gracias a la manipulación electoral. La amenaza que representaba el sufragio directo condujo al régimen a reformar la Constitución para impedir que en el futuro se presentaran candidaturas a la Presidencia de la República que perturbasen al *Estado Novo* (Raby, 1990; Delgado, 1998).

La candidatura del general Humberto Delgado fracturó parte de los apoyos al Salazarismo, iniciándose un largo período de contestación dentro y fuera del régimen. No obstante, el inicio de la guerra colonial, en 1961, un elemento central de la degradación del régimen (Pinto, 2001), impidió cualquier vía de modernización desde el interior del *Estado Novo*, pues Salazar encumbró en el gobierno a la línea más conservadora.

Sólo tras el accidente que incapacitó a Salazar en 1968, se pudo ensayar una renovación del régimen a través del impulso del nuevo presidente del Consejo de Ministros, Marcelo Caetano. El nuevo gobierno generó grandes expectativas liberalizadoras con el ablandamiento de la censura, el regreso de algunos exiliados y una

mayor libertad sindical. En 1969, Caetano incorporó a la Asamblea Nacional una corriente reformista compuesta de jóvenes, denominada «ala liberal», que pretendía el desarrollo económico dentro del espacio europeo (Castilho, 2000) y una modernización política. Este tímido esfuerzo hacia la transformación del régimen se encontró con la oposición del ala conservadora liderada por el Presidente de la República, Américo Tomás, partidario del mantenimiento del orden público y de la política colonial. Marcelo Caetano acabó por sucumbir a las presiones de este grupo, bloqueando las reformas. Por otra parte, las expectativas generadas por el marcelismo motivaron el crecimiento de la agitación estudiantil (Proença, 1999a) y social y el resurgimiento de los partidos de la oposición, que sería reprimidos violentamente por el régimen (Brito, 1999).

La continuación de la guerra colonial fue un elemento de división entre los diversos sectores que apoyaban al régimen, incluidas la Iglesia (Cruz, 1998) y las Fuerzas Armadas (Ferreira, 1992). Algunos de los más altos mandos militares, entre ellos los generales Spínola y Costa Gomes, criticaron públicamente la política colonial del gobierno, lo que motivó su dimisión. El inmovilismo político del *marcelismo*, la falta de una solución para el problema colonial y la defensa de las cuestiones corporativas de la carrera militar, motivaron un levantamiento de los oficiales intermedios, progresivamente politizados, destinado a acabar con la guerra y propiciar un cambio de régimen. El golpe se consumó el 25 de abril de 1974, con el apoyo de la mayoría de las Fuerzas Armadas y de la población de Lisboa (Sánchez Cervelló, 1995; Ferreira, 2000).

#### ESTUDIOS TEMÁTICOS SOBRE LA HISTORIA POLÍTICA DEL SIGLO XX

Tras esta breve incursión en la evolución de la coyuntura política portuguesa del siglo xx y en la historiografía que ha trabajado sobre este objeto, nos vamos a concentrar en algunos asuntos específicos de la historia política, a semejanza de lo que hicimos anteriormente con el siglo xix.

Por ejemplo, las elecciones y los sistemas electorales no han merecido gran atención por parte de la historiografía portuguesa. Sobre la I República, la obra de referencia continua siendo la *Historia da Primeira República Portuguesa*, dirigida por A. H. de Oliveira Marques en los años 70 (Marques, sd., págs. 589-644). En ella podemos encontrar un análisis de la legislación electoral y de los resultados de las elecciones legislativas a través de la combinación de diversos cuadros y mapas. Desde entonces, ha sido poco lo que se ha avanzado en el estudio y análisis de los sufragios portugueses. Fundamentalmente, faltan estudios de base so-

bre casi todos los actos electorales (Menezes, 1992). Sobre las elecciones locales no existe ningún estudio global<sup>18</sup>. A pesar de ello, se supone que el PRP ejerció su hegemonía en el sistema multipartidista, al igual que en las elecciones legislativas. El nuevo régimen se asemejaba a una democracia. No obstante, no se avanzó hacia el sufragio universal<sup>19</sup>, continuó el clientelismo y el caciquismo que había caracterizado a la monarquía y se agravaron sustancialmente las prácticas violentas, ejercidas, esta vez, por los «democráticos» (nombre con el que eran conocidos los miembros del PRP) contra el resto de las fuerzas políticas (Lopes, 1994). En las ocho elecciones legislativas que se celebraron durante la I República, el PRP sólo dejó de ganar en dos ocasiones, la primera, en 1918, al no participar durante la dictadura Sidonista y la segunda, en 1921, cuando no pudo dirigirlas desde el Ministerio del Interior, lo que demuestra la persistencia de las estructuras políticas provenientes de la Monarquía (Vidigal, 1988; Almeida, 1991; Lopes, 1994; João Silva, 1997). Comparado con la atención, en ocasiones, obsesiva que se le ha prestado en España al fenómeno del clientelismo y el caciquismo, el estudio de esta problemática en Portugal ha sido bastante errático. Este hecho es consecuencia del poco desarrollo de la historia política portuguesa y, en particular, de la historia local. Podemos decir que, dadas las semejanzas entre los sistemas políticos y sociales de los dos países ibéricos, las prácticas clientelares también deberían asemejarse.

Las elecciones de competición simulada realizadas durante el salazarismo no han suscitado gran entusiasmo investigador. Los pocos estudios que han sido publicados, demuestran la importancia que tenían los actos electorales tanto para el régimen, como para la oposición. (Rosas, 1985; Cruz, 1986 y 1988; Delgado, 1998; Schmitter, 1999).

La propaganda política ha sido insuficientemente estudiada y no ha constituido un objeto de estudio autónomo, hasta el momento. No obstante, se pueden ver los trabajos existentes sobre el *Estado Novo* que analizan el esfuerzo de promoción interna y externa del Régimen dirigido por el Secretariado de Propaganda Nacional (Paulo, 1994; Jorge Ramos do Ó, 1999; Medina, 2000).

En la historiografía portuguesa, las reflexiones sobre las elites políticas no habían gozado de gran tradición hasta los últimos años. El impulso de una joven generación de historiadores, alteró esta situación. Las elites políticas han sido estudiadas a través de

---

<sup>18</sup> En la *História dos Municípios e do Poder Local* (Oliveira, 1996) se intentó elaborar una síntesis sobre este tema pero el resultado fue escaso debido al reducido material bibliográfico disponible.

<sup>19</sup> Sobre el sufragismo portugués puede verse, Esteves, 1998.

un método prosopográfico, concentrándose los investigadores, principalmente, en la elite parlamentaria y gubernamental. Están en curso, actualmente, dos importantes proyectos que pretenden dar a conocer la biografía de todos los parlamentarios portugueses<sup>20</sup> y comparar el perfil biográfico de los ministros portugueses con sus homónimos de los países de Europa del Sur<sup>21</sup>. Además de estos proyectos colectivos, existen numerosas investigaciones individuales que han aportado nuevos datos sobre diferentes tipos de elites, destacando los estudios sobre las elites políticas locales (Almeida, 1997; Baoia, 2000).

La biografía también suscita la atención de los investigadores, y se realizan numerosas tesis doctorales y de maestría sobre personalidades políticas. A pesar de ello, todavía existe un gran atraso en relación con otros países. Por ejemplo, faltan biografías modernas sobre los dos políticos que marcaron la I República y el *Estado Novo*, Alfonso Costa (Marques, 1975) y Salazar<sup>22</sup>. Para la mayoría de las investigaciones biográficas, tenemos que recurrir casi exclusivamente a las enciclopedias y diccionarios historiográficos. Con todo, en los últimos años han aparecido algunos estudios biográficos sobre importantes figuras portuguesas (Ventura, 1994; Leal, 1994; AAVV, 2001), como Sidonio Pais, Presidente de la República entre 1917 y 1918 (Ramalho, 1998; Armando Silva, 1999), Armindo Monteiro, ministro y diplomático durante el *Estado Novo* (Oliveira, 2000), Raul Proença, intelectual portugués de la primera mitad del siglo xx (Reis, 2000) y Alvaro Cunhal, líder del Partido Comunista Portugués durante la segunda mitad del siglo xx (José Pacheco Pereira, 1999 y 2001).

Respecto al sistema de partidos, la I República portuguesa ha sido caracterizada como un régimen parlamentario (o multipartidista) de partido dominante (Sousa, 1982, págs. 167-177). Para la historiografía portuguesa, la supremacía política del Partido Republicano Portugués, la tendencia fuertemente parlamentarista de la Constitución de 1911, los mecanismos electorales que dificultaban

---

<sup>20</sup> Hasta el momento, solo ha sido publicado de este proyecto, la biografía de los parlamentarios de la I República (1910-1926): Marques, 2000.

<sup>21</sup> Pedro Tavares de Almeida e António Costa Pinto, «Elite ministerial portuguesa: modos de reclutamiento y perfil ocupacional, 1851-2000», pendiente de publicación.

<sup>22</sup> La biografía más extensa de Salazar fue escrita por su antiguo ministro Franco Nogueira: Nogueira, 1977 a 1985. Sobre Salazar se pueden ver también los diccionarios de la Historia del *Estado Novo* y los siguientes estudios: Jorge Ramos do Ó, 1990; Oliveira, 1991. También se pueden ver las publicaciones y los discursos de Antonio de Oliveira Salazar, incluidos los que se editaron en España por el Secretariado de Propaganda Nacional, fuentes imprescindibles para el estudio de su pensamiento político.

el acceso a las instituciones políticas a los partidos de la oposición y, por encima de todo, la permanencia de las prácticas de caciquismo y clientelismo político heredadas de la monarquía constitucional, explican la inestabilidad política, la violencia y la falta de legitimidad del régimen republicano (Lopes, 1994). No obstante, esta conclusión no deja de ser especulativa, dado que todavía no existen estudios sistemáticos sobre los partidos y el sistema de partidos. Para el estudio de los partidos políticos de la I República, la obra de referencia continua siendo la *Historia da I República Portuguesa*, elaborada hace treinta años (Marques, s.d., págs. 534-657). Desde entonces, se ha avanzado poco en el estudio de los mayores partidos de la I República (João Silva, 1997). La historiografía portuguesa se ha inclinado mayoritariamente hacia el estudio de algunos movimientos y partidos políticos marginales dentro del régimen. En primer lugar se interesó por los partidos que representaban una cierta continuidad entre los partidos políticos de la I República y los existentes en el régimen democrático, instaurado en Portugal después de 1974. Surgieron estudios sobre el Partido Socialista Portugués y el Partido Comunista Portugués (María Filomena Mónica, 1985; Cunha, 1992). En segundo lugar se decantó por los movimientos y partidos que surgieron durante la I República y que sirvieron de matriz ideológica al *Estado Novo*. Por este motivo conocemos hoy mejor el *Centro Católico Portugués* (Cruz, 1980; Seabra, 1993; Alves, 1996), el *Integralismo Lusitano* y los movimientos fascistas aparecidos durante la I República (Cruz, 1986; Pinto, 1994; Leal, 1999) que el partido que estructuraba el régimen, el Partido Republicano Portugués.

Para el período que va de la Dictadura Militar al *Estado Novo* disponemos de sólidos estudios sobre la principal organización política civil de apoyo al gobierno, que se convertiría en el único partido del régimen. La *União Nacional* fue creada en 1930 como una asociación cívica con la pretensión de aglutinar a todas las sensibilidades que apoyaban a la Dictadura. No obstante, llegó a desarrollar tareas claramente partidistas, aunque nunca conseguiría controlar el Estado ni dirigir el gobierno (antes ocurría lo contrario), lo que lleva a Manuel Braga da Cruz a considerar al *Estado Novo* como un «Estado con partido único» (1988, pág. 62). Los organismos políticos radicales, próximos al fascismo, que surgieron en Portugal en los años 20 y 30 también han sido objeto de estudios en profundidad. El *Movimento Nacional Sindicalista*, que se creó en 1932, fue el que mayor notoriedad alcanzó, a pesar de que ilegalizado por el *Estado Novo* en 1934 por el rechazo del régimen a la movilización radical de las masas (Pinto, 1994). Tras la publicación de estas obras de encuadramiento general, faltan estudios sobre materias y períodos más específicos que permitan contrastar las conclusiones de los estudios pioneros que se han

convertido en referencia obligada de la historiografía portuguesa.

Las diferentes organizaciones políticas de oposición al *Estado Novo* que fueron apareciendo durante la vigencia del régimen han merecido menos atención especializada, posiblemente debido a su enorme dispersión, su falta de cohesión y el difícil acceso a las fuentes. No obstante, la historiografía portuguesa se ha dedicado especialmente a estudiar distintos movimientos republicanos de oposición a la Dictadura en la primera etapa del *Estado Novo* (Cruz, 1986; Farinha, 1998) y posteriormente se ha centrado, principalmente, en el estudio de la organización opositora de más larga duración, el Partido Comunista Portugués (Jose Pacheco Pereira, 1993; Raby, 1990; Cunha, 1992; Madeira, 1996).

La ideología republicana, la anarquista y la socialista han sido estudiadas con más atención en la fase de mayor idealismo y propaganda del siglo XIX que en la fase de institucionalización del régimen republicano, donde se desvanecieron todas sus ilusiones (Freire, 1992; Ramos, 2001b). Las ideologías de matriz conservadora han sido analizadas, principalmente, en función de su contribución al *Estado Novo*. La base ideológica del Salazarismo se encuentra en una democracia cristiana combinada con el *Integralismo Lusitano*, el fascismo y la tradición liberal republicana (Cruz, 1980, 1986 y 1988; Nunes, 1993b; Pinto, 1994; Leal, 1999; Medina, 2000).

Las relaciones externas portuguesas a lo largo del siglo XX se caracterizaron por una cierta ambivalencia entre la apuesta por Europa y por las Colonias (Ferreira, 1993; Telo, 1993; Teixeira, 1996b; Telo y Torre Gómez, 2000; Alexandre, 2000; Martínez, 2001; Martins, 2001). Por otra parte, estuvieron durante mucho tiempo condicionadas por la alianza luso-británica (Rosas, 1988) y por el peligro español (Torre Gómez, 1983, 1984 y 1988a; Oliveira, 1986, 1987 y 1985; Ferreira, 1989; Vicente, 1992; Loff, 1996; Jimenez Redondo, 1996; Chato Gonzalo, 1997; Queirós, 1997; Pena Rodrigues, 1998). No obstante, se realizó un esfuerzo por diversificar nuestros socios internacionales y participar en los grandes foros de la Política Internacional, como la Conferencia de Paz de 1919 (Ferreira, 1992b), la sociedad de las Naciones, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Europea de Cooperación Económica (Rollo, 1994) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Telo, 1996).

Los estudios sobre las relaciones internacionales entre Portugal y España y los análisis comparativos sobre la evolución de los dos países peninsulares se han desarrollado mucho en los últimos años debido, en parte, al intenso empeño de Hipólito de la Torre Gómez<sup>23</sup>. En relación con otros países, como los Estados Unidos

---

<sup>23</sup> Véanse en la bibliografía las numerosas obras que este autor ha realizado o coordinado sobre la Historia de Portugal y España.



de América (Antunes, 1986, 1992 y 1993), Italia (Schirò, 1997; Salvadorini, 2000), Francia (Derou, 1986, Janeiro, 1998) y Alemania (AAVV, 1996, Louça, 1998 y 2000; Telo, 1999 y 2000; Guevara, 1997), existe un gran déficit de estudios.

La injerencia de los militares en la vida política ha sido una constante en la historia contemporánea portuguesa y los historiadores se han interesado por describir y analizar este fenómeno (Carrilho, 1985; Ferreira, 1992a; Caeiro, 1997; Martelo, 1999; Faria, 2001). La historia de las intervenciones militares en conflictos ha merecido menor atención en la moderna historiografía portuguesa (Pélisier, 1997; Teixeira, 1998), aunque respecto a la Guerra colonial, han surgido las primeras investigaciones (Guerra, 1994; Cann, 1998; AA. VV., 2000; Afonso, 2000; Teixeira, 2001).

Los trabajos clásicos sobre la Administración central y local (AAVV, 1998; Oliveira, 1996; Silveira, 1997b) y los modernos estudios sobre la opinión pública (Vaz, 1997) y los Media (Cádima, 1996), también han suscitado cierto interés por parte de los investigadores, aunque todavía queda mucho por hacer.

En efecto, hasta hace pocos años había una limitada aceptación de la historia política en las esferas universitarias portuguesas, como, además, queda demostrado en este breve e incompleto balance. Actualmente se está produciendo una pequeña alteración de esta tendencia, ganando la disciplina algo de prestigio mediático y dignidad académica, a pesar de que todavía son pocos quienes se aventuran por estos terrenos. Además de estas cuestiones de carácter coyuntural, la poca colaboración y las incompatibilidades entre los narrativistas confesos y los seguidores de la «Nueva Historia Política», más atraídos por la importación de concepciones propias de las ciencias sociales, también ha contribuido para el escaso desarrollo de este área. A pesar de todo, se espera que el futuro se revele más favorable y generoso con este campo específico de la historia, gracias a la llegada de una nueva generación de interesados en la causa que servirá de estímulo para su perfeccionamiento y consagración.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### *Obras generales y revistas de Historia*

AAVV (1985), *Dicionário Enciclopédico da História de Portugal*, 2 vols., Lisboa, Publicações Alfa.

— (1994), *História de Portugal em Datas*, Lisboa, Círculo de Leitores.

*Análise Social* (1963-2002), Lisboa, ICS.

BETHENCOURT, FRANCISCO y CHAUDHURI, K. N. (1998-1999), *História da Expansão Portuguesa*, 5 vols., Lisboa, Círculo de Leitores.

- História* (1998-2002), III Série, Lisboa, História.
- Ler História* (1983-2002), Lisboa, A Regra do Jogo.
- MARQUES, A. H. de Oliveira (1972-1973), *História de Portugal*, 3 vols., Lisboa, Ágora.
- (1986), *Dicionário da Maçonaria Portuguesa*, 2 vols., Lisboa, Delta.
- MATTOSE, José (dir.) (1993-1995), *História de Portugal*, 8 vols., Lisboa, Círculo de Leitores.
- MEDINA, João (1990), *História Contemporânea de Portugal*, 7 vols., Camarate, Multilar.
- (1993), *História de Portugal dos tempos pré-históricos aos nossos dias*, 15 vols., Amadora, Ediclube.
- Penélope. Revista de História e Ciências Sociais* (1988-2002), Oeiras, Celta Editora.
- PEREIRA, Miriam Halpern (1993), *Das Revoluções Liberais ao Estado Novo*, Lisboa, Editorial Presença.
- PERES, Damião (dir.) (1928-1981), *História de Portugal*, 10 vols., Barcelos-Oporto, Portucalense Editora.
- Política Internacional* (1990-2002), Lisboa, Centro Interdisciplinar de Estudos Económicos.
- REIS, António (dir.) (1996), *Portugal Contemporâneo*, 3 vols., Lisboa, Selecções do Reader's Digest.
- ROSAS, Fernando y BRANDÃO DE BRITO, José Maria (1996), *Dicionário de História do Estado Novo*, 2 vols., Lisboa, Círculo dos Leitores.
- SARAIVA, José Hermano (dir.) (1983-1985), *História de Portugal*, 7 vols., Lisboa, Publicações Alfa.
- SERRAO, Joaquim Veríssimo (1977-2001), *História de Portugal*, 14 vols., Lisboa, Editorial Verbo.
- SERRÃO, Joel y MARQUES, A. H. de Oliveira (dir.) (1986-1997), *Nova História de Portugal*, 12 vols., Lisboa, Editorial Presença [em publicação].
- (dir.) (1992-2001), *Nova História da Expansão Portuguesa*, 10 vols., Lisboa, Estampa [em publicação].
- SERRÃO, Joel, BARRETO, António y MÓNICA, Maria Filomena (Dir.) (1999-2000), *Dicionário de História de Portugal*, 9 vols., Oporto, Livraria Figueirinhas.
- SOUTO, José Correia do (1985), *Dicionário de História de Portugal*, 6 vols., Lisboa, Zairol.
- TORGAL, Luís Reis; AMADO MENDES, José Maria y CATROGA, Fernando (1996), *História da História em Portugal, sécs. XIX-XX*, Lisboa, Círculo de Leitores.

### *Bibliografia General*

- AAVV (1987), *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia 1926-1959*, 2 vols., Lisboa, Fragmentos.
- (1989a), «Em questão: Salazar e os Fascismos», *Vértice*, II Série, núm. 13, abril.
- (1989b), *Salazar e o Salazarismo*, Lisboa, Edições Dom Quixote.
- (1989c), *Portugal na Segunda Guerra Mundial*, Lisboa Edições Dom Quixote.

- AAVV (1992), *A Recepção da Revolução Francesa em Portugal e no Brasil*, 2 vols., Oporto, Universidade do Oporto.
- (1996), *Portugal, Alemanha, África: do imperialismo colonial ao imperialismo político*. Actas do IV Encontro Luso-Alemão, coord. A. H. de Oliveira Marques, Alfred Opitz, Fernando Clara, Lisboa, Colibri.
- (1998), *O Município no Mundo Português*, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico.
- (2000), *Estudos sobre as Campanhas de África (1961-1974)*, Lisboa, Instituto de Altos Estudos Militares.
- (2001), *Análise Social*, Vol. XXXVI, núm. 160, Outono (Número temático sobre biografias).
- AFONSO, Aniceto (2001), *História de uma conspiração. Sinel de Cordes e o 28 de Maio*, Lisboa, Editorial Notícias.
- AFONSO, Aniceto; MATOS GOMES, Carlos de (2000), *Guerra Colonial*, Lisboa, Editorial Notícias.
- ALEXANDRE, Valentim (1993), *Os Sentidos do Império. Questão Nacional e Questão Colonial na Crise do Antigo Regime Português*, Oporto, Afrontamento.
- ALEXANDRE, Valentim (dir.) (2000), *O Império Africano: séculos XIX e XX*, Lisboa, Colibri.
- ALVES, Adelino (1996), *Centro Católico Português. A Igreja e a Política* (s. l.), Editora Reis dos Livros.
- ANTUNES, José Freire (1986), *Os americanos e Salazar*, Lisboa, Publicações Dom Quixote.
- (1992), *Kennedy e Salazar-O leão e a Raposa*, Lisboa, Edições Difusão Cultural.
- (1993), *Nixon e Caetano: promessas e abandono*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- AVELÁS NUNES, João Paulo (1993a), «O conceito de 'Fascismo' na História recente de Portugal», *Vértice*, II série, núm. 52, Jan. —Fev., págs. 53-65.
- (1993b) «Ideologia e História no Estado Novo (1933-1949)», *Vértice*, núm. 56, II série, Set. —Out., págs. 13-23.
- BAIÓA, Manuel (1994), «A Ditadura Militar na historiografia recente», *Penélope, Fazer e Desfazer a História*, núm. 14, Dezembro, págs. 201-217.
- (2000), *Elites políticas em Évora da I República à Ditadura Militar (1925-1926)*, Lisboa, Edições Cosmos.
- BONIFÁCIO, Maria de Fátima (1986), *José Jorge Loureiro. Memórias Políticas, 1834-1844*, Lisboa, Edições Rolim.
- (1991), *Seis Estudos sobre o Liberalismo Português*, Lisboa, Estampa.
- (1993a), «O abençoado retorno da velha história», in *Análise Social*, núm. 122, Lisboa, ICS, págs. 623-630.
- (1993b), *História da Guerra Civil da Patuleia (1846-7)*, Lisboa, Estampa.
- (1999), *Apologia da História Política. Estudos sobre o Século XIX Português*, Lisboa, Quetzal Editores.
- (2001), «O Liberalismo», in *Memória de Portugal: o milénio português*, Lisboa, Círculo de Leitores, págs. 426-479.
- BORGES DE MACEDO, Jorge (1987), *História Diplomática Portuguesa: constantes e linhas de força*, Lisboa, Revista Nação e Defesa.

- BRAGA DA CRUZ, Manuel (1980), *As origens da Democracia Cristã em Portugal e o Salazarismo*, Lisboa, Ed. Presença.
- (1986), *Monárquicos e Republicanos no Estado Novo*, Lisboa, Publicações D. Quixote.
- (1988), *O Partido e o Estado no Salazarismo*, Lisboa, Ed. Presença.
- (1998), *O Estado Novo e a Igreja Católica*, Lisboa, Bizâncio.
- BRANDÃO, José (1990), *Sidónio. Ele tornará feito qualquer outro*, Lisboa, Alfa.
- (1991), *A Noite Sangrenta*, Lisboa, Publicações Alfa.
- BRANDÃO DE BRITO, J. M. (Sob a Direcção de) (1999), *Revolução e Democracia. Do Marcelismo ao Fim do Império*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- BRISOS, José (1997), *A insurreição miguelista nas resistências a Costa Cabral 1842-1847*, Lisboa, Colibri.
- CADIMA, Francisco Rui (1996), *Salazar, Caetano e a Televisão*, Lisboa, Editorial Estampa.
- CANN, John P. (1998), *Contra-Insurreição em África. O Modo Português de fazer a Guerra, 1961-1974*, Lisboa, Edições Atena.
- CAPELA, José Viriato (1997), *A Revolução do Minho de 1846. Os difíceis anos de implantação do liberalismo*, Braga, Governo Civil de Braga.
- CARRILHO, Maria (1985), *Forças Armadas e Mudança Política em Portugal no século XX. Para uma explicação sociológica do papel dos militares*, Lisboa, Imprensa Nacional — Casa da Moeda.
- CARVALHO HOMEM, Amadeu (1990), *A Propaganda Republicana (1870-1910)*, Coimbra, Coimbra Editora.
- CASTRO BRANDÃO, Fernando de (1990), *O Liberalismo e a Reacção 1820-1834, uma cronologia*, Lisboa, Europress.
- CASTRO HENRIQUES, Isabel (1997), *Percursos da Modernidade em Angola: dinâmicas comerciais e transformações sociais no século XIX*, Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical.
- CASTRO LEAL, Ernesto (1994), *António Ferro-Espaço Político e Imaginário Social (1918-32)*, Lisboa, Cosmos.
- (1999), *Nação, e Nacionalismo. A Cruzada D. Nuno Álvares Pereira e as Origens do Estado Novo (1918-1938)*, Lisboa, Edições Cosmos.
- CASTRO, Zília Osório de (1990), *Cultura e Política. Manuel Borges Carneiro e o Vintismo*, 2 vols., Lisboa, INIC.
- (1996), *Lisboa 1821: a cidade e os políticos*, Lisboa, Livros Horizonte.
- CATROGA, Fernando (2000), *O Republicanismo em Portugal: da formação ao 5 de Outubro de 1910*, 2.<sup>a</sup> ed., Lisboa, Notícias.
- CLARENCE-SMITH, Gervase (1990), *O III Império Português: 1825-1975*, Lisboa, Teorema.
- COSTA, Fernando (1998), *Portugal e a guerra anglo-boer: política externa e opinião pública (1899-1902)*, Lisboa, Cosmos.
- COSTA PINTO, António (1992), *O Salazarismo e o Fascismo Europeu*, Lisboa, Editorial Estampa.
- (1994), *Os Camisas Azuis. Ideologia, Elites e Movimentos Fascistas em Portugal 1914-1945*, Ed. Estampa, Lisboa.
- (1998), «Muitas crises, poucos compromissos: A queda da Primeira República», *Penélope*, núm. 19-20, págs. 43-70.
- (coord.) (2000), *Portugal Contemporâneo*, Madrid, Sequitur.
- (2001), *O Fim do Império Português. A cena internacional, a guerra colonial e a descolonização*, Lisboa, Livros Horizonte.

- CROCA CAEIRO, Joaquim Manuel (1997), *Os Militares no Poder. Uma análise histórico-política do Liberalismo à revisão Constitucional de 1959*, Lisboa, Hugin.
- CUNHA, Carlos (1992), *The Portuguese Communist Party's strategy for power, 1921-1986*, New York, Garland Publishing Inc.
- CHATO GONZALO, Ignacio (1997), *Las Relaciones Masónicas entre España y Portugal, 1866-1932*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- DELGADO, Iva; PACHECO, Carlos y FARIA, Telmo (1998) (Coord.), *Humberto Delgado: as eleições de 58*, Lisboa, Vega.
- DEROU, Jean (1986), *Les Relations Franco-Portugaises á l'époque de la première République Parlementaire libérale (5 Octobre-28 Mai 1926)*, Paris, Publications de la Sorbonne, Série Internationale, 28, Université de Paris I.
- DÓRIA, Luís (2001), *Do Cisma ao Convénio: Estado e Igreja de 1831 a 1848*, Lisboa, ICS.
- DUQUE VIEIRA, Benedita (1987), *A Revolução de Setembro e a discussão constitucional de 1837*, Lisboa, Salamandra.
- ESPINHA DA SILVEIRA, Luís (1997a), *Território e Poder. Nas Origens do Estado Contemporâneo em Portugal*, Cascais, Patrimónia.
- (Coor.) (1997b), *Poder Central, Poder Regional, Poder Local. Uma Perspectiva Histórica*, Lisboa, Edições Cosmos.
- ESTEVES, João (1998), *As Origens do Sufragismo Português. A Primeira Organização Sufragista Portuguesa: a Associação de Propaganda Feminista (1911-1918)*, Lisboa, Editorial Bizâncio.
- FARIA, Telmo (2001), *Debaixo de Fogo! Salazar e as Forças Armadas (1935-1941)*, Lisboa, Edições Cosmos/Instituto da Defesa Nacional.
- FARINHA, Luís (1998), *O Revirinho, Revoltas Republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo 1926-1940*, Lisboa, Editorial Estampa.
- FERNANDES, Paulo Jorge (1999), *As Faces de Proteu. Elites Urbanas e a Política Municipal em Lisboa, de finais do Antigo Regime a 1851*, Lisboa, Imprensa Municipal.
- FERNANDES, Paulo Silva (1999), *Elites e Finanças Municipais em Montemor-o-Novo do Antigo Regime à Regeneração (1816-1851)*, Montemor-o-Novo, Câmara Municipal de Montemor-o-Novo.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1996), *Portugal en los años 20. Los orígenes del «Estado Novo»*, Valladolid, Universidad Valladolid.
- FREIRE, João (1992), *Anarquistas e operários. Ideologia, ofício e práticas sociais: o anarquismo e o operariado em Portugal 1900-1940*, Afrontamento, Oporto.
- GARCIA SALAZAR GONÇALVES DA SILVA, João Manuel (1997), «O Clientelismo partidário durante a I República: o caso do Partido reconstituente (1920-1923)», *Análise Social*, Vol. XXXII, núm. 140, págs. 31-74.
- GUERRA, João Paulo (1994), *Memórias das Guerras Coloniais*, Oporto, Edições Afrontamento.
- GUIMARÃES, Ângela (1996), *Uma relação especial: Macau e as relações luso-chinesas 1780-1844*, Lisboa, Centro de Investigação Estudos de Sociologia.
- HESPAÑHA, António Manuel (1991), «A Emergência da História», in *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, núm. 5, Lisboa, Cosmos, págs. 9-25.
- JANEIRO, Helena Pinto (1998), *Salazar e Pétain. Relações Luso-Francesas durante a II Guerra Mundial (1940-1944)*, Lisboa, Edições Cosmos.

- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (1996), *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*, Mérida, UNED.
- LÉONARD, Yves (1999), *Salazarismo e Fascismo*, Mem Martins, Inquérito.
- LOFF, Manuel (1996), *Salazarismo e Franquismo na Época de Hitler (1936-1942)*, Oporto, Campo das Letras.
- LOPES, Fernando Farello (1994), *Poder político e caciquismo na I República Portuguesa*, Lisboa, Editorial Estampa.
- LOUÇÃ, António (1998), *Negócios com os Nazis. Ouro e outras Pilhagens 1933-1945*, Lisboa, Fim de Século.
- (2000), *Hitler e Salazar. Comércio em Tempo de Guerra, 1940-1941*, Lisboa, Terramar.
- LOUSADA, Maria Alexandre (1987), *O Miguelismo (1828-1834). O discurso político e o apoio da nobreza titulada*, dissertação de doutoramento, Lisboa, Faculdade de Letras, Policopiada.
- LUCENA, Manuel de (1976), *A Evolução do Sistema Corporativo Português*, 2 volumes, Lisboa, Ed. Perspectivas & Realidades.
- MADEIRA, João (1996), *Os engenheiros de Almas. O Partido Comunista e os Intelectuais*, Lisboa, Editorial Estampa.
- MALHEIRO DA SILVA, Armando B. (1999), *Sidónio e Sidonismo, História e Mito*, Braga, Universidade do Minho, dissertação de Doutoramento, Braga, Universidade do Minho, policopiada.
- (2000), «A escrita (vária) da história da I República Portuguesa», *Ler História*, núm. 38, págs. 197-254.
- MALHEIRO DA SILVA, Armando B. Malheiro da; TRIGEIROS, António Júlio Limpo (1999), *Sidónio Pais: de Caminha ao Panteão Nacional: retalhos ideológico-políticos, histórico-biográficos e genealógicos da memória*, Viana do Castelo, Centro de Estudos Regionais.
- MANIQUE, António Pedro (1988), *Portugal e as potências europeias (1807-1847): relações externas e ingerências estrangeiras em Portugal na primeira metade do século XIX*, Lisboa, Livros Horizonte.
- (1989), *Mouzinho da Silveira: liberalismo e administração pública*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MARQUES, João Pedro (1999), *Os sons do silêncio: o Portugal de Oitocentos e a abolição do tráfico de escravos*, Lisboa, ICS.
- MARQUES PEREIRA, Sara (1999), *D. Carlota Joaquina e os «Espelhos de Clio»: actuação política e figurações historiográficas*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MARTELO, David (1999), *A Espada de Dois Gumes. As Forças Armadas do Estado Novo (1926-1974)*, Lisboa, Publicações Europa-América.
- MARTINS, Fernando (Ed.) (2001), *Diplomacia & Guerra. Política externa e política de defesa em Portugal do final da Monarquia ao Marcelismo*, Lisboa, Edições Colibri/ CIDEHUS-UE.
- MARTINS, Hermínio (1998), *Classe, Status e Poder*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- MARTÍNEZ, Pedro Soares (1986), *História Diplomática de Portugal*, Lisboa, Verbo.
- (2001), *A República Portuguesa e as Relações Internacionais (1910-1926)*, Lisboa, Verbo Editora.
- MATOS, Henrique José (1999), *O Minho e as Invasões Francesas: uma perspectiva municipal*, Braga, Centro de Ciências Históricas e Sociais.

- MATOS, Sérgio Campos (1998), *Historiografia e memória nacional no Portugal do Século XIX (1846-1898)*, Lisboa, Colibri.
- MEDEIROS FERREIRA, José (1989), *Um Século de Problemas. As Relações Luso-Espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte.
- (1992a), *O comportamento político dos militares. Forças armadas e regimes políticos em Portugal*, Lisboa, Ed. Estampa.
- (1992b), *Portugal na Conferência de Paz. Paris, 1919*, Lisboa, Quetzal Editores.
- (1993), «Características históricas da política externa portuguesa entre 1890 e a entrada na ONU», *Política Internacional*, Vol. 1, núm. 6, Primavera, págs. 113-156.
- (2000), *Portugal en transición*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- MEDINA, João (1984), *As conferências do Casino e o socialismo em Portugal*, Lisboa, Dom Quixote.
- (1994), *Morte e transfiguração de Sidónio Pais*, Lisboa, Cosmos.
- (2000), *Salazar, Hitler e Franco: Estudos sobre Salazar e a Ditadura*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MEDINA GUEVARA, Gisela (1997), *As relações Luso-Alemãs antes da Primeira Guerra Mundial. A Questão da concessão dos sanatórios da ilha da Madeira*, Lisboa, Edições Colibri.
- MENEZES, Luís Manuel (1992), *As eleições legislativas de 1921 e 1925 no arquipélago dos Açores* (s. l.), Secretaria regional da educação e cultura/Direcção regional dos assuntos culturais.
- MIRANDA, Jorge (2001), *O constitucionalismo liberal luso-brasileiro*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- MIRANDA, Sacuntala (1982), *A Revolução de Setembro de 1836-Geografia Eleitoral*, Lisboa, Livros Horizonte.
- MOGARRO, Maria João (1990), *José da Silva Carvalho e a Revolução de 1820*, Lisboa, Livros Horizonte.
- NOGUEIRA, Franco (1977 a 1985), *Salazar*, 6 Volumes, Oporto, Livraria Civilização.
- MÓNICA, Maria Filomena (1985), *O movimento socialista em Portugal (1875-1934)*, Lisboa, Imp. Nac. /Casa da Moeda e Instituto de Estudos para o desenvolvimento.
- (1987), *A queda da Monarquia: Portugal na viragem do século*, Lisboa, Dom Quixote.
- (1999), *Fontes Pereira de Melo*, Oporto, Afrontamento.
- (2000), *Correspondência entre D. Pedro V e seu tio, o príncipe Alberto*, Lisboa, Quetzal Editores.
- (2001), *Eça de Queiroz*, Lisboa, Quetzal Editores.
- MÓNICA, Maria Teresa (1997), *Errâncias Miguelistas 1834-1843*, Lisboa, Cosmos.
- MOREIRA, Fernando (1998), *José Luciano de Castro, Correspondência Política (1858-1911)*, Lisboa, Quetzal Editores.
- NETO, Vitor (1998), *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal: 1832-1911*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- NOBRE VARGUES, Isabel (1997), *A aprendizagem da cidadania em Portugal: 1820-1823*, Coimbra, Minerva.

- NUNES RAMALHO, Miguel (1998), *Sidónio Pais, Diplomata e Cosnpirador (1912-1917)*, Lisboa, Ed. Cosmos.
- OLIVEIRA, César (1986), *Portugal y la segunda Republica Española: 1931-1936*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericano.
- (1987), *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Ed. O Jornal.
- (1991), *Salazar e o seu tempo*, Lisboa, Ed. O Jornal.
- (1995), *Cem anos nas relações luso-espanholas: política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos.
- (dir.) (1996), *História dos Municípios e do Poder Local: dos finais da Idade Média à União Europeia*, Lisboa, Círculo de Leitores.
- OLIVEIRA MARQUES, A. H. de (1974-1975), *Antologia da Historiografia Portuguesa*, 2 vols., Lisboa, Publicações Europa-América.
- (1975), *Afonso Costa*, 2.ª edição, Lisboa, Arcádia.
- (Dir.) (s. d.), *História da Primeira República Portuguesa. As estruturas de base*, Lisboa, Iniciativas Editoriais, [1972-1979].
- (1981), *Guia de História da I República*, Lisboa, Ed. Estampa.
- (Coordenação de) (1991), *Portugal da Monarquia para a República*, «Nova História de Portugal», Joel Serrão e A. H. de Oliveira Marques, Vol. 11, Lisboa, Editorial Presença.
- (Coordenação de) (2000), *Parlamentares e Ministros da I República*, Oporto, Edições Afrontamento.
- OLIVEIRA, Pedro Aires (2000), *Armindo Monteiro. Uma Biografia Política.*, Venda Nova, Bertrand Editora.
- PACHECO PEREIRA, José (1993), *A sombra: estudo sobre a clandestinidade comunista*, Lisboa, Gradiva.
- (1999 e 2001), *Álvaro Cunhal, Uma Biografia Política*, 2 volumes, Lisboa, Temas e Debates.
- PATRIARCA, Fátima (1995), *A Questão Social no Salazarismo*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- (2000), *Sindicatos contra Salazar. A revolta do 18 de Janeiro de 1934*, Lisboa, ICS.
- PAULO, Heloísa (1994), *Estado Novo e Propaganda em Portugal e no Brasil. O SPN e o DIP*, Coimbra, Ed. Minerva.
- PÉLISSIER, René (1997), *História das Campanhas de Angola. Resistência e Revoltas, 1845-1941*, 2 volumes, Lisboa, Editorial Estampa.
- (2000), *História de Moçambique: formação e oposição 1854-1918*, 3.ª ed., Lisboa, Estampa.
- (2001), *História da Guiné*, 2.ª ed., Lisboa, Estampa.
- PENA RODRIGUES, Alberto (1998), *El Gran Aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil Española: Prensa, Radio, Cine y Propaganda*, A Coruña, Edicions do Castro.
- PEREIRA, Miriam Halpern (dir.) (1992), *A Crise do Antigo regime e as Cortes Constituintes de 1821-1822: estudo e documentos*, Lisboa, Sá da Costa.
- PINHEIRO, Magda (1996), *Passos Manuel: o patriota e o seu tempo*, Oporto, Afrontamento.
- PINTO DOS SANTOS, Manuel (1986), *Monarquia Constitucional: organização e relações do poder governamental com a Câmara dos Deputados, 1834-1910*, Lisboa, Assembleia da República.
- PIRES DE ALMEIDA, Maria Antónia F. (1997), *Família e Poder no Alentejo. Elites de Avis, 1886-1941*, Lisboa, Edições Colibri.



- PITEIRA SANTOS, Fernando (1962), *Geografia e Economia da Revolução de 1820*, Lisboa, Publicações Europa-América.
- PROENÇA, Maria Cândida (1987), *Eleições Municipais em Sintra. 1910-1926*, Sintra, Câmara Municipal de Sintra.
- (1990), *A primeira regeneração: o conceito e a experiência nacional, 1820-1823*, Lisboa, Livros Horizonte.
- (1999a), *A Independência do Brasil*, Lisboa, Edições Colibri.
- (Coordenação) (1999b), *Maió de 1968: Trinta anos depois. Movimentos estudantis em Portugal*, Lisboa, Edições Colibri.
- PULIDO VALENTE, Vasco (1982), *O Poder e o Povo. A Revolução de 1910*, 2.<sup>a</sup> Edição, Lisboa, Moraes Editores.
- (1993), *Os Devoristas. A Revolução Liberal 1834-1836*, Lisboa, Quetzal Editores.
- (1997), *Os Militares e a Política (1820-1856)*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- (1997a), *A «República Velha» (1910-1917). Ensaio*, Lisboa, Gradiva.
- (2001), *Glória*, Lisboa, Gótica.
- QUEIRÓS, António José (1997), *O Jornal Portuense A Montanha e as relações Luso-espanholas (1911-1926)*, Amarante, Edições do Tâmega.
- RABY, Dawn Linda (1990), *Resistência Antifascista em Portugal. Comunistas e militares em oposição a Salazar, 1941-1974*, Lisboa, Edições Salamandra.
- RAMOS DO O, Jorge (1990), *O lugar de Salazar, estudo e antologia*, Lisboa, Pub. Alfa.
- (1999), *Os Anos de Ferro. O Dispositivo Cultural durante a «Política do Espírito, 1933-1949*, Lisboa, Editorial Estampa.
- RAMOS, Rui (1991), «A Causa da História do Ponto de Vista Político», in *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, núm. 5, Lisboa, Cosmos, 1991, págs. 27-47.
- (2001a), *João Franco e o Fracasso do Reformismo Liberal (1884-1908)*, Lisboa, ICS.
- (2001b), *A Segunda Fundação (1890-1926)*, edição revista e actualizada, «História de Portugal», Direcção de José Mattoso, vol. VI, Lisboa, Editorial Estampa.
- REBELO DE SOUSA, Marcelo (1983), *Os Partidos Políticos no Direito Constitucional Português*, Braga, Livraria Cruz.
- REIS, António (2000), *Raúl Proença. Biografia de um intelectual político republicano*, dissertação de Doutoramento, Lisboa, Universidade Nova Lisboa, policopiada.
- REIS TORRAL, Luís (1989), *História e Ideologia*, Coimbra Livraria Minerva.
- (1992), «Sobre a História do Estado Novo. Fontes, bibliografia, áreas de abordagem e problemas metodológicos», *Revista de História das Ideias*, vol. 14, Instituto de História e Teoria das Ideias, Fac. de Letras da Universidade de Coimbra, págs. 529-554.
- RIBEIRO, Maria da Conceição (1995), *A Polícia Política no Estado Novo (1926-1945)*, Lisboa, Editorial Estampa.
- RIBEIRO DE MENESES, Filipe (2000), *União Sagrada e Sidonismo. Portugal em Guerra (1916-1918)*, Lisboa, Edições Cosmos.
- RODRIGUES, Luís Nuno (1996), *A Legião Portuguesa. A Milícia do Estado Novo, 1936-1944*, Lisboa, Editorial Estampa.

- RODRIGUES, Paulo Miguel (1999), *A política e as questões militares na Madeira: o período das guerras napoleónicas*, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico.
- ROLLO, Fernanda (1994), *Portugal e o Plano Marshall. Da rejeição à solicitação da ajuda financeira norte-americana (1947-1952)*, Lisboa, Editorial Estampa.
- ROSAS, Fernando (1985), *As primeiras eleições sob o Estado Novo. As eleições de Dezembro de 1934*, Lisboa, ed. «O Jornal».
- (1988), *O Salazarismo e a Aliança Luso-Britânica. Estudo sobre a Política Externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Lisboa, Fragmentos.
- (coord.) (1992), *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, «Nova História de Portugal» direcção de Joel Serrão e A. H. de Oliveira Marques, Vol. 12, Lisboa, Editorial Presença.
- (1994), *O Estado Novo (1926-1974)*, «História de Portugal», Direcção de José Mattoso, vol. VII, Lisboa, Círculo de Leitores.
- (1997) «La crisis del liberalismo portugués y los orígenes del «Estado Novo»» in Salvador Forner (Coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Madrid, Ediciones Cátedra, págs. 109-127.
- (Coordenação) (1998), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri.
- (1999), «Bilan historiographique des recherches sur l'Etat Nouveau» in *Vingtième Siècle*, Revue d'histoire, Presses de Sciences Po, núm. 62, abril-Junho.
- SALVADORINI, Vittorio António (2000), *Itália e Oportogallo dalla guerra d'Etiopia al 1943*, Palermo, Renzo e Rean Mazzone Editori.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (1995), *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea.
- SARDICA, José Miguel (1994), *A dupla face do franquismo na crise da monarquia portuguesa*, Lisboa, Cosmos.
- (2001), *A Regeneração sob o signo do consenso: a política e os partidos entre 1851 e 1861*, Lisboa, ICS.
- SCHIRO, Luís Bensaja Dei (1997), *A Experiência Fascista em Itália e em Portugal*, Lisboa, Edições Universitárias Lusófonas.
- SCHMITTER, Philippe C. (1999), *Portugal do Autoritarismo à Democracia*, Lisboa, Imprensa das Ciências Sociais.
- SCHWARTZMAN, Kathleen C. (1989), *The Social Origins of Democratic Collapse. The First Portuguese Republic in the Global Economy*, Lawrence, Kansas.
- SEABRA, Jorge; AMARO, António Rafael; AVELÁS NUNES, João Paulo (1993), *O C: A: D:C: de Coimbra. A Democracia Cristã e os inícios do Estado Novo (1905-1934)*, Coimbra, Faculdade de letras da Universidade de Coimbra.
- TAVARES CASTILHO, José Manuel (2000) *A Ideia de Europa no Marcelismo, 1968-1974*, Oporto, Afrontamento/Assembleia da República.
- TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (1991) *Eleições e caciquismo no Portugal Oitocentista (1868-1890)*, Lisboa, Difel.
- (1995), *A Construção do Estado Liberal: elite política e burocracia na «Regeneração» (1851-1890)*, dissertação de doutoramento, Lisboa, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, policopiada.

- 
- (1998), *Legislação Eleitoral Portuguesa 1820-1926*, Lisboa, Imprensa Nacional.
  - (2001), *Nos Bastidores das Eleições de 1881 e 1901. Correspondência Política de José Luciano de Castro*, Lisboa, Livros Horizonte.
  - TAVARES RIBEIRO, Maria Manuela (1990), *Portugal e a Revolução de 1848*, Coimbra, Minerva.
  - TEIXEIRA, Nuno Severiano (1988), «A História Política na Historiografia Contemporânea», in *Ler História*, núm. 13, Lisboa, A Regra do Jogo, págs. 77-102.
  - (1990), *O Ultimato inglês: política externa e política interna no Portugal de 1890*, Lisboa, Publicações Alfa.
  - (1996a), *O Poder e a Guerra (1914-1918)*, Editorial Estampa, Lisboa, 1996.
  - (1996b), «Entre a África e a Europa: a política externa portuguesa, 1890-1986», *Política Internacional*, Vol. 1, núm. 12, Primavera-Verão, págs. 55-86.
  - (Coordenação) (1998), *História das intervenções militares portuguesas nos grandes conflitos mundiais, séculos XIX e XX*, Lisboa, Edições Colibri.
  - TEIXEIRA, Nuno Severiano y PINTO, António Costa (Coordenadores) (2000), *A Primeira República Portuguesa. Entre o Liberalismo e o Autoritarismo*, Lisboa, Edições Colibri.
  - TEIXEIRA, Rui de Azevedo (Organização de) (2001), *A Guerra Colonial. Realidade e Ficção*, Lisboa, Ed. Notícias.
  - TELO, António José (1980 e 1984), *Decadência e queda da I República Portuguesa*, 2 vol., Lisboa, A Regra do Jogo.
  - (1987), *Portugal na Segunda Guerra*, Lisboa, Ed. Perspectivas e Realidades.
  - (1990), *Propaganda e Guerra Secreta em Portugal, 1939-1945*, Lisboa, Perspectivas e Realidades.
  - (1991a), *Lourenço Marques na política externa portuguesa 1875-1900*, Lisboa, Cosmos.
  - (1991b), *Portugal na II Guerra Mundial*, 2 Volumes, Lisboa, Veja.
  - (1993), *Os Açores e o Controlo do Atlântico (1898-1948)*, Oporto, Edições Asa.
  - (1994), *Economia e Império no Portugal Contemporâneo*, Lisboa, Cosmos.
  - (1996), *Portugal e a NATO: o reencontro da tradição atlântica*, Lisboa, Cosmos.
  - (1999), *O Ouro Nazi, Relações Económicas e Financeiras entre Portugal e a Alemanha, 1938-1958*, Lisboa, Quetzal Editores.
  - (2000), *A Neutralidade Portuguesa e o Ouro Nazi*, Lisboa, Quetzal Editores.
  - TELO, António José; TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2000), *Portugal e Espanha nos Sistemas Internacionais Contemporâneos*, Lisboa, Edições Cosmos.
  - TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (1983), *Antagonismo y fractura peninsular. España y Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe.
  - (1984), *Del «peligro español» a la amistad peninsular España-Portugal, 1919-1930*, Madrid, UNED.

- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (1988a), *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de España (1931-1936)*, Mérida, UNED.
- (Coord.) (1988b), «España, Portugal y la OTAN», *Proserpina*, núm. 8, UNED, abril.
- (Coord.) (1990), *Portugal y España en el cambio político: 1958-1978*, Mérida, UNED.
- (Coord.) (1991), *Portugal, España y Europa: cien años de desafío (1890-1990)*, Mérida, UNED.
- (Coord.) (1992), *Portugal, España y África en los últimos cien años*, Mérida, UNED.
- (Coord.) (1993), *Portugal, España y América: pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*, Mérida, UNED.
- (Coord.) (1996), *Fuerzas armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España*, Mérida, UNED.
- (1997), *El Portugal de Salazar*, Madrid, Arco/Libros.
- (Ed.) (1998), *España y Portugal. Siglos XIX-XX. Vivencias Históricas*, Madrid, Editorial Síntesis.
- (Ed.) (2000), *Portugal y España Contemporánea*, «Ayer», núm. 37, Madrid, Marcial Pons.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y JIMÉNEZ REDONDO, J. C. (Coord.) (2000), *Portugal y España en la crisis entre siglos (1890-1918)*, Mérida, UNED.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (1992), *Portugal en el Siglo XX*, Madrid, Istmo.
- (2000), *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000)*, Historia y documentos, Madrid.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la y VICENTE, António Pedro (Dir.) (1998), *España-Portugal: estudios de historia contemporánea*, Madrid, Complutense.
- VALENTE, José Carlos (1999), *Estado Novo e Alegria no Trabalho. Uma História Política da FNAT (1935-1958)*, Lisboa, Edições Colibri/Inatel.
- VAZ, Nuno Mira (1997), *Opiniões Públicas durante às Guerras de África, 1961-1974*, Lisboa, Quetzal Editores.
- VENTURA, António (1994), *Entre a República e a Acracia: o pensamento e a acção de Emílio Costa, 1897-1914*, Lisboa, Colibri.
- VICENTE, Ana (1992), *Portugal visto pela Espanha*, Assírio e Alvim, Lisboa.
- VICENTE, António Pedro (2000), *O tempo de Napoleão em Portugal: Estudos Históricos*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar.
- VIDIGAL, Luís (1988), *Cidadania, Caciquismo e Poder: Portugal, 1890-1916*, Lisboa, Livros Horizonte.
- VILLAVERDE CABRAL, Manuel (1988), *Portugal na Alvorada do Século XX. Forças Sociais, Poder Político e Crescimento Económico de 1890 a 1914*, 2.<sup>a</sup> Edição, Lisboa, Editorial Presença.
- WHEELER, Douglas L. (s. d), *História Política de Portugal 1910-1926*, Mem Martins, Publicações Europa-América.
- (1988), *A Ditadura Militar Portuguesa (1926-1933)*, Mem Martins, Publicações Europa América.

## RESUMEN

La producción historiográfica portuguesa ha estado marcada, en las últimas décadas, por una lenta rehabilitación académica de la historia política y por una mayor atención al período contemporáneo y sobre todo, al estudio de la historia portuguesa del siglo xx. Este texto intenta mostrar esa dinámica a un público no familiarizado con la evolución histórica lusitana de los últimos doscientos años, para lo que presentamos un resumen de las líneas de investigación abiertas más importantes y de los trabajos que han sido recientemente editados. Además, se aprovecha esta ocasión para hacer un breve balance del desarrollo que ha registrado la historia política, como disciplina, durante los últimos quince años.

## ABSTRACT

In the last few decades, Portuguese historiography has experienced a slow return of political history, as well as a growing interest in Portugal's modern age, especially in the 20<sup>th</sup> Century. This text attempts to show this process to readers unfamiliar with the last two hundred years of Portuguese historical evolution by summarizing the most important works and lines of inquiry in the field.

Manuel Baióia (*manuelbaioia@hotmail.com*) es Maestro en Historia de los Siglos xix y xx (Sección siglo XX) por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa. Colaborador del Departamento de Historia de la Universidad de Évora, investigador del CIDEHUS-UE y becario de la Fundación para la Ciencia y la Tecnología. Prepara actualmente su tesis doctoral sobre el Partido Republicano Nacionalista (1923-1930). Ha publicado *As Elites políticas em Évora na Transição da I República para a Ditadura militar (1925-1926)*, Lisboa, Cosmos, 2000.

Paulo Jorge Fernandes (*paulojorgef@mail.telepac.pt*) es Maestro en Historia de los Siglos xix-xx (sección siglo XIX) por la Universidad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nova de Lisboa. Profesor de Historia Institucional y Política de la Edad Contemporánea de la Universidad Autónoma de Lisboa. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre Elecciones y Caciquismo en la segunda mitad del siglo xix. Autor de *As faces de Proteu. Elites Urbanas e o Poder Municipal em Lisboa de Finais do Século XVIII a 1851*, Lisboa, Imprensa Municipal, 1999.